

**“En el desierto de la
violencia y abuso creció
una flor para dar vida”**

Grupo de Salud Llareta

Septiembre del 2000 - Año 2 - Nº 3

© EPES

Nº inscripción: 116378

ISBN: 956-7546-08-8

Casilla 22 Correo 44 El Bosque, Santiago

ielch@epes.cnt.cl

Casilla 3144 Concepción

epes97@chilesat.net

Diseño Portada: Percy Bedwell Rodríguez

Impresión: LOM Ediciones

Edición de texto: Lezak Shallat

Impreso en Chile, Septiembre del 2000

Se autoriza su reproducción total o parcial citando la fuente

SERIE

APUNTES PARA LA ACCIÓN

**“En el desierto de la violencia y abuso
creció una flor para dar vida”**

Grupo de Salud Llaleta

Angélica Calluqueo
Rosa Casanga
Iván Burgos
Sonia García
Valeria García
Flor Hernández
Sara Hernández
Mariela Huerta
Eugenia Mena
Mónica Muñoz
Mónica Jeannette Pérez
Digna Pérez

Sistematizadores

María Eugenia Calvin, Eladio Recabarren y María Stella Toro

APUNTES PARA LA ACCIÓN

Septiembre del 2000 • Año 2 • Nº 3

Educación Popular en Salud - EPES
Iglesia Evangélica Luterana en Chile

RESUMEN

Describe el trabajo en violencia doméstica y abuso sexual infantil, realizado por el Grupo de Salud Llareta, incluyendo una revisión de los elementos que caracterizan la trayectoria de casi 16 años de esta organización poblacional. Presenta las visiones, la estrategia y metodologías con las que Llareta busca hacer visible y desmitificar la violencia y ayudar a otras mujeres y sus familias a enfrentar este problema. Las conclusiones dan cuenta de un conjunto de orientaciones para el trabajo en violencia doméstica y abuso sexual infantil, las que pueden contribuir a la práctica que desarrollan organismos comunitarios, municipales y estatales encargados de abordar estos problemas.

PRESENTACION

La serie de documentos **“APUNTES PARA LA ACCION”**, publicada por Educación Popular en Salud (EPES), tiene por finalidad compartir experiencias de trabajo en salud comunitaria poniendo el acento en las metodologías empleadas, buscando con ello apoyar el desarrollo de prácticas educativas participativas y la valoración del saber de las personas que participan en dichas experiencias.

En este tercer número de **“APUNTES PARA LA ACCION”** titulado **“En el desierto de la violencia y abuso creció una flor para dar vida”** presentamos la experiencia del Grupo de Salud Llareta, integrado por once mujeres y por un hombre, quienes a través de una larga trayectoria de casi 16 años, han acumulado diversos aprendizajes producto de su acción y reflexión en torno a las necesidades y problemas que les han afectado como pobladores de una comuna pobre, como lo es San Ramón en la ciudad de Santiago.

El Grupo de Salud Llareta se constituyó en 1984, a partir de un curso destinado a la formación de monitoras y monitores en salud preventiva realizado por EPES, en el 4º sector de la población La Bandera, comunidad en la que vive la mayoría de sus integrantes. Esta población que tiene su origen en una toma de terrenos a finales de la década del ´60, mantiene en la actualidad características tales como, empleo precario de sus habitantes, alta concentración de familias en situación de extrema pobreza y de familias sin casa que viven allegadas en los sitios de sus padres o parientes.

Desde 1984 y de forma ininterrumpida, Llareta se ha reunido semana a semana para programar, ejecutar y evaluar un sinnúmero de acciones destinadas a enfrentar los problemas que han afectado a las y los pobladores de su comunidad. Sus integrantes mayoritariamente mujeres, de 26 a 50 años en la actualidad, concilian su larga trayectoria de participación en el grupo con los roles de dueñas de casa, madres, trabajadoras en servicios y comercio y estudiantes, pues en el curso de estos años algunas se han integrado a establecimientos educacionales para completar la enseñanza básica y media e iniciar estudios superiores.

La permanencia de Llareta y de su trabajo en salud comunitaria ha demandado de un proceso continuo de capacitación para la acción, de manera de adquirir los conocimientos y desarrollar las habilidades necesarias para abordar los diversos problemas que han decidido enfrentar, como también, de un esfuerzo sostenido dirigido a la generación de recursos para financiar sus actividades.

En el desarrollo de su trabajo comunitario el Grupo de Salud Llareta se ha mantenido vinculado a diferentes organismos e iniciativas de coordinación de organizaciones y de instituciones, dentro de la comuna y más allá de sus límites.

En la segunda mitad de la década de los ´80, fue parte de la sectorial suroriente de la Coordinadora Metropolitana de Salud Poblacional, organización a la que se integraron más de 200 grupos de salud de la región metropolitana. En la actualidad junto a otros grupos de salud, es parte de la Coordinación de Grupos de Salud capacitados por EPES manteniendo así un espacio de reflexión y coordinación

para el desarrollo de acciones conjuntas. A nivel local, el grupo ha sido parte de los esfuerzos de coordinación de organizaciones poblacionales y de redes temáticas, aportando a la realización de múltiples actividades con que se ha buscado incidir sobre alguno de los problemas que afectan la comuna.

En su larga trayectoria, el grupo ha establecido relación con redes regionales y movimientos ecuménicos a nivel latinoamericano, participando en espacios de reflexión, capacitación y en iniciativas de intercambio; relacionándose también con otros organismos no gubernamentales (ONG), los que han apoyado con capacitación y a veces con recursos educativos al desarrollo de sus planes de acción.

El presente documento aborda una parte de la historia y experiencia acumulada por el Grupo de Salud Llaretá, la referida a su trabajo en Violencia Doméstica y Abuso Sexual Infantil. Mediante un intenso proceso que detallaremos en las páginas que siguen, en conjunto con sus integrantes hemos ido ordenando, descubriendo, valorando y también dando un nuevo significado a los aprendizajes obtenidos, analizando los aciertos y dificultades y explicitando las metodologías con las que este grupo ha buscado hacer visibles la Violencia Doméstica y el Abuso Sexual Infantil .

Este trabajo de recuperación de la experiencia de Llaretá aporta un conjunto de orientaciones para una acción comunitaria que busca sensibilizar, educar y denunciar las distintas formas de violencia a las que se ven enfrentadas mayoritariamente las mujeres, niñas y niños; presentando una descripción detallada de las metodologías que el grupo ha creado y recreado, para abordar un problema que recién en los últimos años ha estado en el debate público en nuestro país.

Finalmente, en las palabras y reflexión de las pobladoras y poblador que integran el Grupo de Salud Llaretá en torno a la violencia y su impacto en la vida de las personas, podemos descubrir algunas de las claves para una acción que tiene un profundo sentido transformador y protector de la calidad de vida de las comunidades.

Equipo EPES

INDICE

Resumen

Presentación

I. INTRODUCCION

- 1.1 Memoria social y procesos colectivos
- 1.2 Supuestos: ¿desde dónde partimos?
- 1.3 Metodología ¿cómo lo hicimos?

II. EL GRUPO DE SALUD LLARETA Y SU TRAYECTORIA

- 2.1 Llareta Grupo de Salud Integral para defender el derecho a la salud y compartir la vida
- 2.2 “El grupo nos da identidad”

III. SURGIMIENTO DEL TRABAJO EN VIOLENCIA: ENTRE LA EXPERIENCIA Y LA ACCION

- 3.1 Abuso sexual infantil: entre el dolor y la reconstrucción
- 3.2 Las visiones sobre violencia

IV. LA ESTRATEGIA Y LAS METODOLOGIAS DE LLARETA PARA ENFRENTAR LA VIOLENCIA DOMESTICA Y EL ABUSO SEXUAL INFANTIL

- 4.1 ‘Modelo’ Llareta de intervención para apoyar a mujeres que viven violencia
- 4.2 Las ‘onces conversables’
- 4.3 El trabajo en abuso sexual infantil, es más difícil pero se avanza
- 4.4 Los murales: *“pa´ nosotros son como el diario popular”*
- 4.5 El teatro

V. CONCLUSIONES

Bibliografía



Dedicamos este trabajo a todas aquellas mujeres que alguna vez fueron parte de nuestro grupo, y a aquellas mujeres que a pesar de los golpes lograron salir de sus casas e iniciar un camino de crecimiento, participación y apoyo mutuo.

I. INTRODUCCION

1.1 Memoria social y procesos colectivos

*“...es como hacer el trabajo doble; recopilar la historia con todas las emociones, pero también está el hacer la historia, el construir...”*¹.

Entre abril de 1999 y septiembre del 2000, se realizó el taller de recuperación de aprendizajes y experiencias del trabajo en torno a violencia doméstica y abuso sexual infantil que ha desarrollado el Grupo de Salud Llaleta de la población La Bandera, en la comuna de San Ramón.

Este proceso nos llevó en cada sesión del taller a apelar a la memoria de cada una/o de sus integrantes, encontrándonos a partir de esta invitación con sus vivencias, alegrías y dolores². El recuerdo se transformó en memoria viva - *“Recordar es vivir, vuelves a sentir lo mismo y experimentar esa sensación...”* - dejando al descubierto lo que ya suponíamos: el pasado se hace presente cuando sus huellas han quedado marcadas en la retina de la memoria.

La memoria actuó como un puente entre el presente y el pasado, mostrando las heridas que aún no cierran, poniendo de manifiesto lo logrado en casi 16 años de trayectoria y permitiendo revisar las prácticas organizativas que el grupo ha desarrollado. En definitiva abrió las posibilidades de potenciar el futuro, en la medida que es posible apropiarse de la historia y mejorar el trabajo grupal.

En este marco, las experiencias presentes y pasadas fueron resignificadas como prácticas sociales que forman parte de la historia que se ha construido en común³, constituyéndose en una memoria social que asocia lo vivido con el significado que se otorga a lo que se ha hecho. En el proceso fue importante la validación de la experiencia y conocimientos acumulados a través de la participación social, lo que se produce al re-conocer lo que se ‘sabe’.

*“Y también te dai cuenta, cuando te van a preguntar alguna cosa, que igual sabís harto”:
“Sabís que ni siquiera te hay dado cuenta que sabes”.
“...yo siento que es cierto, nosotros no hemos como ni siquiera dimensionado lo que sabemos”.*

¹ Los textos entre comillas corresponden a las discusiones, reflexiones, opiniones y testimonios que entregaron los integrantes del Grupo de Salud Llaleta, durante el transcurso del taller de recuperación de aprendizajes y experiencias del trabajo en torno a violencia doméstica y abuso sexual infantil desarrollado por el grupo. Este taller contó con sesiones quincenales y semanales, además de dos jornadas de día completo.

² *“Pero ya se sabe con certeza que no archivamos instantáneas objetivas de sucesos del pasado, sino que más bien captamos el significado, el sentido y las emociones a la que dichas experiencias se asociaron entonces. La memoria se almacena en forma codificada. Los recuerdos no son réplicas de acontecimientos pasados en sí, sino más bien registros de cómo hemos vivido esos acontecimiento”.* Daniel Swinburn. *“Neurociencia y Memoria: La almendra del cerebro”.* El Mercurio. 22 de agosto de 1999. p. E 12

³ *“Como toda práctica social, la memoria tiene el poder de construir realidades sociales; así, el pasado surge con la memoria. Interpretar el pasado es construirlo ...”.* Isabel Piper. *“Memorias de pasado para el futuro”.* En Mario Garcés. y otros (comp.). *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX.* Ed. LOM. Stgo. 2000. p. 93.

El presente dialogó con el pasado en la construcción de una historia común, la que trasciende la suma de memorias individuales, constituyéndose como una memoria colectiva en la que confluyen lo social y lo político, las vivencias cotidianas, las reflexiones y las actividades que el grupo ha realizado.

De este modo la re-lectura de la historia personal y grupal pasa a convertirse en la posibilidad de potenciar el accionar colectivo, al tomar conciencia del pasado, como dijo una integrante del grupo *“Si uno no tiene un pasado y tiene un presente a medias, nunca va a proyectar un buen futuro”*. Se trata de apropiarse de la historia que se construye día a día al compartir desde la premisa de la solidaridad la vida con otros.

“De repente uno iba solamente a poner una inyección y te enterabai de la situación que están viviendo, yo me volvía a la casa a buscar lo poco y nada que tenía y compartirlo...”.

En el Chile de hoy, muchas son las presiones para hacernos mirar hacia delante y olvidar las heridas del pasado como solución para enfrentar el futuro. Sin embargo, el proceso que vivimos junto con el Grupo de Salud Llareta fue una evidencia más de que es necesario mirar hacia atrás para comprender qué es lo que estamos haciendo ahora. El ejercicio de recordar no pasa por situarse desde el pasado, sino que se puede transformar en una experiencia sanadora cuando la violencia ha sido parte de nuestras vidas.

“Yo cacho que tiene mucho que ver con eso. De hecho, es como toda esa cosa que - aunque uno diga que no - igual le influyen en el olvido, como la cosa del olvido del Pinochet. Todas esas cosas que la gente dice, ¡ya corten el hueveo, hagamos otras cosas!. Yo creo que tiene que ver con la memoria”.

1.2 Supuestos: ¿desde dónde partimos?

El trabajo que realizamos con el Grupo de Salud Llareta durante el taller se centró en recuperar y sistematizar⁴ las experiencias de acción comunitaria con que el grupo ha abordado los problemas de violencia doméstica y abuso sexual infantil.

EPES inició este proceso de sistematización, a partir de tres supuestos básicos (que fueron compartidos con Llareta), los que surgen de la experiencia de trabajo que EPES ha tenido con el grupo desde sus inicios. Estos fueron:

1. Llareta ha partido de la experiencia vivida, concreta.
2. Violencia doméstica y abuso sexual infantil son temas que han sido trabajados por el grupo.
3. La estrategias grupales desarrolladas por Llareta son:

⁴ Concebimos la sistematización como un ordenamiento, clasificación y categorización de la información recopilada, que permite conceptualizar las experiencias vitales y asociativas que se desarrollan en el transcurso de procesos organizativos.

- Muralismo
- Teatro
- Acciones educativas como 'onces conversables', talleres y capacitación
- Movilizaciones, denuncias y campañas
- Consejerías (apoyo y acompañamiento)

Si bien estos supuestos fueron validados por el grupo, durante el transcurso del taller nos dimos cuenta que no respondían con precisión a la reflexión en que nos encontrábamos, por lo que fue necesario modificarlos.

En el grupo hay una estrategia global de trabajo en violencia que se manifiesta en una forma específica de entender e intervenir en el problema, la que cruza las diversas formas de acción con que Llareta ha abordado este trabajo. Cada una de estas acciones se constituye en una metodología de intervención (algunas con mayor desarrollo que otras) que buscan denunciar, educar, sensibilizar y prevenir.

En este sentido, nos parece importante señalar que Llareta tiene un planteamiento en torno al trabajo en violencia, que se desarrolla a partir de su experiencia de trabajo comunitario y que tiene como eje común el trabajo colectivo del grupo en la construcción de mensajes tendientes a lograr la identificación con otros y otras, para poder visibilizar y 'desnaturalizar' la violencia que es vivida cotidianamente por mujeres, niñas y niños.

1.3 Metodología: ¿cómo lo hicimos?

Para ir sistematizando el trabajo que Llareta ha desarrollado en torno a violencia doméstica y abuso sexual infantil, comenzamos por la realización de una cronología del total de su trayectoria, en la cual intentamos ubicar en el tiempo cuando estos problemas fueron abordados y cuales fueron las primeras acciones que el grupo había realizado. Este ordenamiento estuvo acompañado por la revisión de materiales visuales (fotos y diapositivas) y de documentos del grupo;

"... cuando empezaron a utilizar la foto, documentos y todo,... realmente te trae a la memoria una serie de cuestiones que no estaban. Porque si tu ves una foto,... te acuerdas incluso de olores, de cosas, de comidas".

Otro de los puntos centrales del trabajo fue la reflexión en torno a la estrategia de trabajo en violencia que ha desarrollado el grupo. Para esto se analizaron cada una de las acciones por medio de las cuales Llareta ha realizado este trabajo. La metodología que se utilizó fue diseñada a partir de lo que iba apareciendo en cada sesión, realizando dinámicas para motivar el análisis de los temas abordados, trabajos grupales y discusiones en torno a tarjetas con preguntas.

La revisión del trabajo en violencia que el grupo ha desarrollado a través de los murales, teatro y 'onces conversables' estuvo acompañada por la devolución escrita de las ideas centrales que aparecieron en las sesiones en que se trabajaron en profundidad estas acciones, las que fueron analizadas y vueltas a discutir por el grupo.

La mayor parte de las sesiones contaron con objetivos y tabla lo que permitió ordenar la discusión. Esta se vió cruzada por diversos factores que van desde el propio funcionamiento del grupo hasta las visiones que tiene cada integrante en torno a la organización y el impacto personal que provoca en cada una/o el tema de la violencia. En relación a esto último, se buscaron diversas formas para que antes y después de las sesiones en las que trabajamos sobre violencia se creara un ambiente protector en el que pudiésemos cerrar los procesos que se estaban re-abriendo.

Este proceso de sistematización también consideró la revisión con el grupo de un primer borrador de este documento, lo que nos permitió identificar en conjunto los puntos en que era necesario hacer correcciones y/o profundizar, además de validar su estructura general y contenidos,

“...yo me sentí identificada dentro del documento y reconocida. Sí que afloran todos los sentimientos, yo me recuerdo que cuando estábamos haciendo el documento, muchas veces no quería hacerlo porque tenía toda esa pena, esa angustia ... Entonces, a lo mejor vamos a cambiar muchas de esas cosas, pero van a salir más cosas”.

Posteriormente se elaboró un segundo borrador que incorporó las correcciones y conclusiones trabajadas con el grupo, el cual también fue revisado por Llaleta como etapa previa a la edición final.

II. EL GRUPO DE SALUD LLARETA Y SU TRAYECTORIA

“Todos los pobres somos soñadores. Soñamos con cosas que, a lo mejor, ni vamos a lograr... Nos damos ese lujo.”

El grupo Llareta, nombre que significa “flor que crece en el desierto”, adquiere este nombre en 1989, buscando reflejar el sentido más profundo de su trabajo, resistiendo y creciendo desde sus discursos y prácticas a pesar de la pobreza, la mala atención de salud, la represión y el control social, la falta de oportunidades y de áreas verdes e incluso de los ciclos de retroceso de las organizaciones de la población.

En noviembre de 1999 Llareta cumplió 15 años de existencia como organización popular, hecho que evidencia su capacidad de permanecer en el tiempo. El grupo integrado actualmente por once mujeres y un hombre, tiene una larga vida, que desde sus inicios en 1984 en plena dictadura militar luego del curso de capacitación impulsado por EPES, se vincula a una profunda identidad construida en torno a la defensa del derecho a la salud y la necesidad de hacerse parte de un amplio proceso organizacional de base que surge en Chile.

Este proceso le permitió constituirse como un grupo abierto al trabajo coordinado, con tareas como proveer apoyo básico de salud frente a la represión y ante la falta de respuesta de los servicios públicos a las urgentes necesidades de atención y prevención en la comunidad, desarrollando en este contexto una capacidad propia de generar iniciativas educativas pertinentes a las demandas reales y emergentes de los pobladores.

Las y los monitores de salud del grupo original ya contaban con trayectorias sociales, políticas y formación en desarrollo personal y liderazgo comunitario que les permitió abrirse a un concepto amplio e integral de la salud, comprendiendo la necesaria relación con otras organizaciones. Con esto logran una significación propia de lo político que se expresa en un accionar orientado por esta percepción.

Incluso a principios de la década de los '90 cuando cambian en Chile los alineamientos políticos⁵, Llareta percibe sus propias visiones de lo político como una verdadera “...*ideología protectora*”, que les provee de un marco orientador puesto que “...*aunque a nivel general se perdió la planificación, esta despolitización no afectó al grupo*”, refiriéndose a la pérdida de los proyectos políticos de cambio social de largo plazo y a los ajustes de los partidos y movimientos sociales al marco institucional establecido en la Constitución de 1980, impuesta por el régimen de Pinochet.

⁵ *Acordándose la transición pactada ‘por arriba’ a la democracia protegida para dar una salida negociada a la dictadura militar.*

2.1 Llareta, un grupo de salud integral para defender el derecho a la salud

Los objetivos originales del grupo fueron “*Defender la salud y la vida y compartir la vida juntos*”. En su primera época, marcada por la dictadura, Llareta se desarrolla según este contexto, asumiendo un activo compromiso con los derechos humanos del país y su comunidad, levantando acciones y campañas para abordar problemas que afectaban la salud y calidad de vida de los pobladores.

El contexto social y político en el que Llareta va adquiriendo una visión y una práctica de salud integral es el de los años ´80, período de gran pobreza y recesión económica, represión y violación sistemática de los derechos humanos y disminución del gasto social, con el desmantelamiento y resultante crisis del sistema de salud. El grupo verá como una línea de acción importante el apoyar los esfuerzos coordinados y colectivos por lograr mayor justicia social, política y económica para los sectores populares.

Es así como impulsa movilizaciones contra los focos de meningitis que afectan a los niños en los años 1985, 1987 y 1989, haciéndose parte en este y otros esfuerzos de la Coordinadora Metropolitana de Salud Poblacional. Uno de sus miembros llegó a ser parte de la directiva metropolitana de esta instancia que logró agrupar a más de 200 grupos y comités de salud en Santiago, Melipilla y San Antonio⁶.

Este será un período de crecimiento grupal, de generación de un núcleo de dirigentes de largo plazo, muchos de los cuales permanecen hasta hoy, que entendieron que su actuar como organización debía vincular el trabajo en salud con la lucha política. Son períodos de variadas tensiones políticas, ante lo cual el grupo debe hacer opciones y se plantea;

“...que había otra cosa más importante, lo que importaba era que la organización surgiera en la población Nosotros creíamos que teníamos un deber; teníamos conocimientos y cosas que debíamos entregarle a la población en tiempo de protesta y muchas cosas más...más que nuestros sentidos políticos. El hecho de participar en otras organizaciones nos permitía también canalizar nuestras inquietudes”.

“En otras organizaciones predominaba mucho lo que decía el partido político, pero yo creo que a nosotros nos ayudó mucho el complementar”.

Esta capacidad de criticar a los partidos políticos, en relación a las tensiones que surgen entre estos y los organismos sociales poblacionales, no significa que sus integrantes los invaliden o no vean el sentido político de su accionar, al contrario esta distancia crítica “*...nos permite mejorar nuestras vidas ... En el fondo, es un instrumento de creer que puede existir algo distinto. Todavía creemos en el cuento en la utopía*”.

⁶ La Coordinadora Metropolitana de Salud Poblacional (CMSP) nació en 1986 y coordinó el trabajo de grupos poblacionales hasta 1991, fecha en que se disolvió.

La transición política no significó la disolución del grupo, como ocurrió con muchas de las organizaciones populares, pero sí marcó el inicio de una 'crisis de crecimiento' con la salida de algunas de las monitoras del grupo original y la llegada de nuevas integrantes, llevando progresivamente a un replanteamiento de los énfasis y prioridades colectivas.

A principios de la década del 90 se hacen más visibles “...*los intereses personales y los problemas domésticos*” del propio grupo y sus integrantes, como la relación madre e hijo/a, las crisis matrimoniales, los trastornos emocionales de miembros de la familia o asuntos ligados a la existencia de familias extendidas, lo que lleva a mirar los problemas internos del grupo; lo que requirió ampliar la capacitación individual y las capacidades de las nuevas integrantes.

“El núcleo histórico venía hartos años atrás en formación y desarrollo personal y comunicación , entonces de repente entran estas nuevas personas que no venían con ese carrete. Llegan ya con un objetivo súper concreto de mejorar la calidad de vida mía, de mi familia, como una cuestión súper concreta que al principio se ve como una amenaza. Pero después se ve que al final es un proceso que todo el grupo empieza a vivir también.”

A raíz del ingreso de una nueva compañera se plantea “...*cuando llegó ella la primera cosa que hicimos fue un taller de dirigencia social e historia en el Taller PIRET⁷ de tres meses*”. Este objetivo desde 'los viejos' era coincidente con las motivaciones de capacitarse de las nuevas integrantes, “...*quería aprender, quería estar a la par ...ser parte activa, no estar puro escuchando*”.

Al mirar la trayectoria de actividades realizadas por Llareta se hace evidente un grupo capaz de asumir una diversidad enorme de problemas de salud de la población y con una capacidad de abordarlos a través de una amplia gama de formas.

Llareta se ha involucrado siempre con problemas vigentes que afectan directamente a los pobladores como el virus Hanta, el cólera, la situación de los niños trabajadores, la prevención de los accidentes caseros y el SIDA, campañas en contra de la meningitis y los basurales, promoción de áreas verdes, la defensa de la vida de miembros del grupo y personas de la población cuando el sistema de salud no responde a problemas graves de salud. En este marco, es donde surge el trabajo sobre violencia hacia la mujer y abuso sexual infantil y aunque sus integrantes reconocen que estos problemas han estado presentes en el quehacer grupal durante una parte importante de su historia, en especial de los últimos años, también plantean que, “...*no hemos tenido actividad principal... no exclusivamente violencia o abuso porque hacemos otras cosas*”.

Este abordaje de distintos problemas y la diversidad de acciones asumidas ha tenido como centralidad la promoción y defensa de los derechos humanos, buscando crear conciencia y plantear una visión más política.

⁷ Taller PIRET es un organismo no gubernamental (ONG), cuya sigla significa Programa de Intercambio de Recursos Educativos y Tecnológicos.

“Yo creo que una de las más fuertes para nosotros, que atraviesa casi todo nuestro trabajo es el tema de los derechos humanos, de la conciencia, de la lucha nuestra. Ideológicamente... todas nuestras actividades van ahí, por derechos humanos, lo más reivindicativo. Siempre la denuncia, es lo más político de todo nuestro trabajo... De todas nuestras actividades, ese es el eje... ha cruzado todo nuestro trabajo, nuestra ideología. Y yo creo que eso nos hacía también reconocibles con otros y nos hacía aliarnos con otros...”

La trayectoria de Llaretta incluye la producción de documentos como la presentación de la historia grupal trabajada por el grupo con apoyo de EPES para el Encuentro de Atención Primaria en Salud realizado en Tanzania por la Evangelical Lutheran Church in America en 1991, instancia donde pudo compartir su experiencia con profesionales y técnicos de la salud. En este sentido el grupo es productor de pensamiento *“...este fue nuestro primer libro nuestros primeros escritos, éramos poetas, escribíamos capítulos”*, destacando su valoración por la experiencia escrita y difundida hacia otros.

En su trayectoria el grupo ha creado un espacio de trabajo en el que han sido acogidos estudiantes y profesionales para el desarrollo de sus programas de práctica e investigación, asimismo, ha colaborado siendo sujeto de estudio para investigadores de distintas áreas de las ciencias sociales.⁸

En la búsqueda de la incidencia y el aprendizaje con otras culturas, es posible ver a un Llaretta capacitando a otros y a sus propios miembros, coordinando sus acciones con otras organizaciones e instituciones y compartiendo sus experiencias con otros pueblos mediante la participación de algunos de sus integrantes en encuentros de salud y educación como el de Tanzania, Africa, Argentina en 1991 y Brasil en 1996.

En su larga vida el grupo ha mostrado un liderazgo comunitario creativo, capaz de crear relaciones de solidaridad y colaboración con diferentes organismos y personas, ampliando sus conocimientos, capacitándose de manera continua, constituyéndose en fuente de apoyo y solidaridad para la población y sus propios miembros y en un espacio de reafirmación de identidades y participación de mujeres pobladoras.

2.2 “El grupo nos da identidad”

Los casi 16 años de trabajo grupal han permitido generar importantes niveles de identidad personal y colectiva. Ello se refleja en el hecho de que una parte importante de las vidas de varios de sus integrantes ha ido a la par con la participación y organización.

⁸ En 1991 Julia Paley, doctora en antropología de Harvard University en USA inició su tesis doctoral en torno a un estudio etnográfico en Chile y la población La Bandera, siendo acogida por el grupo por más de un año. Esta relación se ha extendido hasta hoy con la publicación de un libro en inglés y español basado en ese estudio, a cuyo lanzamiento en los Estados Unidos asistirán dos miembros del grupo.

Otro investigador que ha trabajado con Llaretta es el historiador chileno Gabriel Salazar, docente de las Universidades de Chile y ARCIS, quien realizó un estudio sobre movimientos sociales a principio de los años '90.

En el período 1993-1995, Llaretta y la población La Bandera fueron lugar de práctica profesional para estudiantes de cuarto año de la carrera de Terapia Ocupacional de la Universidad de Chile en convenio con EPES. Entre 1997 y 1999 estudiantes tesisistas de la Universidad de Chile y ARCIS han pedido apoyo a Llaretta.

Esta identidad proveedora de aprendizajes y crecimiento individual es claramente reconocida por sus integrantes. *“A mi me da alegría. Parte de mi vida ha estado en esta historia. No ha pasado en vano. Yo miro con estos ojos la historia y veo que no me equivoqué. Siento que hice lo que tenía que hacer”*. Esta identidad, que se refuerza en la pertenencia a un colectivo social, se ha construido al lado de las necesidades y dolores.

“Si bien en términos personales no lo pasé muy bien, he tenido una vida más social, más integral, a pesar de mi marido alcohólico y las niñas chicas. Yo compensaba toda esta parte con esto más social”.

“También veo que esta participación ha sido de un caminar en conjunto con los problemas. Los voy aminorando un poco haciendo otras cosas, pero el problema siempre ahí. Tratemos de ir caminando, de entendernos como grupo. Cuando ponís todo sobre la mesa y veís qué está pasando, pedimos ayuda y hay alguien que te ayuda”.

El sentido de pertenencia que genera el grupo plantea interrogantes a cada integrante respecto a su grado de compromiso y participación. La permanencia resulta casi en un indicador de evaluación o motivo de orgullo personal *“Y yo que no me he ido nunca...” “... y nunca te he visto irte”*. Lo que se relaciona con el hecho de que, si bien, por distintas razones algunas integrantes del grupo no han participado regularmente en ciertos períodos, en el grupo permanece la percepción de que son parte de su accionar, pues por lo general estas integrantes han seguido participando en algunas actividades. *“Yo no recordaba pero sabía que no había estado en algún tiempo”*.

Existe una suerte de lealtad de no desertar, de seguir juntos. Esto se expresa en frases como, *“...no queremos abandonar. Tenemos una negación absoluta de que este grupo pueda morir en un momento determinado”*. Esta identidad grupal trasciende el tiempo que cada una/o ha participado en la organización y se expresa en la percepción de las integrantes que se incorporaron en los años 90, que son parte de la historia que se ha construido a través de casi 16 años,

“...reconociendo a tus compañeros en la foto, ir viendo en las diapos todo el trabajo que hicieron, ir viendo por qué se formó el Llareta, cuáles son los objetivos del Llareta, ..., cuáles son mis objetivos ahora, entonces también no es ya la historia del grupo Llareta, porque yo soy parte o sea, es también mi historia”.

“...el año pasado cuando se habló de la propuesta de la historia del grupo, yo creo que era la persona que más me negaba, no porque no quisiera hacerla sino porque pensaba que yo no era parte ..., que yo no tenía nada que hacer ahí. Y me he ido dando cuenta que yo he estado en más de la mitad de las cosas que están aquí en este documento”.

Esta identidad se vincula con el aporte que Llareta hace a cada integrante frente al dolor de las personas y también para confrontar los dolores colectivos. Este carácter contenedor cuando el grupo ha tenido problemas o entra en crisis, lo expresa con claridad una monitora *“...yo venía a puro tirar la mierda, o sea toda la que traía...era terapéutico porque el grupo logra recogerla y contener toda esa cagá”*. Este sentido terapéutico puede ser permanente frente a la posibilidad de que el grupo siga pasando por períodos de crisis o ‘enfermedad’ grupal,

“...a lo mejor aquí hay un modelo o hay una forma que puede llevar a seguirlo usando así y a aceptarlo como parte del proceso normal, en que el reconocerlo ya no sea visto como enfermo sino como parte del proceso nuestro que es bueno que esté, que exista”.

La participación en el grupo también ha permitido conjugar la identidad colectiva que se genera a partir de la participación social, con los procesos personales de cada una/o de sus integrantes, pues ha sido la posibilidad de darse cuenta y explorar sus potencialidades,

“...me dió la posibilidad de ir conociéndome yo misma, de ir sacando capacidades que yo no sabía que tenía, porque yo siempre decía, ‘jamás en mi vida sería capaz de colocar una aguja, una inyección a otra persona o de ver una herida’. Y vi que tengo la capacidad de hacerlo, que me gusta. O de ir a hablar en público, o de entregar un taller. ‘Yo nunca voy a hacerlo’, ‘yo no soy capaz’, pero vi que sí soy capaz”.

“...y tu no te dai cuenta de todas las potencialidades que tenís y que las hay adquirido durante todos los años de participación, porque yo igual, cuando llegué aquí, hablar me ponía entera roja y después poder estar frente a un grupo y dirigir grupo, se ha adquirido durante años de participación y tener las ideas claras. Este grupo es distinto, porque nosotros nos hemos autoeducado”.

De este modo la identidad social y el sentido de pertenencia que se produce, se manifiesta en las posibilidades que se abren al integrar una organización que cuenta con una identidad colectiva, que se ha construido con el ‘aporte’ de todos sus integrantes.

III. SURGIMIENTO DEL TRABAJO EN VIOLENCIA: ENTRE LA EXPERIENCIA Y LA ACCION

La trayectoria y objetivos del Grupo de Salud Llareta ha estado centrada en los derechos en salud, marcados fuertemente en sus primeros años por el marco represivo y de crisis económica generada por la dictadura militar. La violencia como la ausencia de derechos básicos, individuales y colectivos ha sido parte de la realidad y preocupación del grupo.

Diversos hechos determinaron que el grupo transitara entre los años 1991 y 1995 hacia una acción decidida en torno a la violencia doméstica y el abuso sexual infantil. Estos hechos son el cambio en el escenario político que empezó a desplazar los objetivos globales al ámbito local.

“También las ganas comenzaron a bajar, como negativismo, como un problema de liderazgo. El cambio político del país influyó...”

A poco más de un año del término de la dictadura, en 1991, se percibe con mayor fuerza el cambio político y las implicancias de la desarticulación del movimiento social popular. Se disuelve la Coordinadora Metropolitana de Salud Poblacional y comienza la rotación de integrantes. Este contexto impactará la vida de los grupos de salud, como a su vez a cientos de otras organizaciones populares.

Otro elemento es la incorporación de nuevas integrantes y mayor presencia de objetivos que apuntan a intereses y problemas personales y asuntos más domésticos de la comunidad y del propio grupo, que en un primer momento fueron entendidos sólo como *“...preocupación por los cahuines”*, pero pronto se logran valorar como una preocupación del conjunto de las monitoras. Más que una amenaza, se transforman en una buena oportunidad para abordar los conflictos individuales e interpersonales entre las integrantes y las frustraciones propias del trabajo hacia la población.

Un aspecto que influye de manera muy directa es la vivencia de situaciones de agresión sexual entre 1993 y 1994 que afectan a la comunidad más cercana de las monitoras de salud del grupo, impactando fuertemente sus vidas y la de sus familias, lo que activará un actuar contra la violencia doméstica hacia las mujeres y el abuso sexual de niñas y niños.

La participación de Llareta en dos nuevas actividades en 1994 y 1995, mostrarán un camino para abordar la violencia y el abuso sexual infantil. Entre mayo y septiembre de 1994 el grupo participó en la ‘Muestra muralística más grande de Chile’⁹ realizada en La Bandera, donde trabajaron como una brigada muralista pintando murales. En mayo de 1995, el trabajo de investigación y capacitación sobre

⁹ Esta actividad organizada por el Centro Cultural CAIN, de amplia trayectoria en San Ramón y las poblaciones de Santiago, consideró la convocatoria a decenas de brigadas muralistas, organizaciones sociales y culturales a hacer de La Bandera una “galería de arte al aire libre para aumentar la autoestima de la población”. Llareta se hizo parte del Comité de Gestión y participó como una brigada más haciendo murales que perfeccionaron su técnica. Esto le permitirá en el futuro expresar sus preocupaciones sobre la situación de las mujeres y la violencia doméstica y sexual en los muros de la población.

abuso sexual infantil que realizó la psicóloga estadounidense Lisa Fontes con los grupos de salud¹⁰, permitió comenzar a hablar sobre los abusos en la comunidad, junto con reconocer las historias de vida ligadas a la violencia doméstica y sexual.

Así, las monitoras de Llaretta se ven progresivamente conectadas a las experiencias de violencia y abuso, lo que les lleva a mirar de nuevo sus propias historias como hijas/os y mujeres en el hogar, como también a revisar con mayor profundidad la realidad de las mujeres, niñas y niños que observaban y escuchaban a diario en la población.

Mientras tanto los dramáticos cambios en la identidad de la comunidad que genera el modelo económico neoliberal, excluyendo a grandes sectores sociales de los avances en el mejoramiento de la calidad de vida; fragmentando las formas de convivencia, abriendo pautas de consumo que incluye la obtención de bienes y servicios a través del endeudamiento y un acercamiento acelerado al consumo de drogas como la pasta base y la cocaína, resultan en nuevas y más violentas formas de delincuencia en las poblaciones.

Esto activa fuertes miedos en torno al riesgo de un aumento de la violencia sexual “...con la situación de delincuencia se generó un miedo que violen a mis hijos. Tenemos miedo por toda la violencia sexual”.

Ante esto el grupo se pregunta “¿No será una violencia intencionada desde el modelo?.” Esto lleva a plantear críticamente sobre la relación entre la violencia global, conocida y confrontada en los ’80 y esta violencia doméstica, históricamente presente, pero más visible ahora ante los ojos del grupo y de la comunidad. “La violencia está coartando un montón de cosas”.

3.1 Abuso sexual infantil: entre el dolor y la reconstrucción¹¹

En la reflexión de Llaretta el abuso sexual infantil es una vivencia que la mayoría de las personas viven en silencio, cargadas con sentimientos de culpa, impotencia y rabia los que con dificultad pueden ser procesados, analizados o asumidos en su total magnitud.

¹⁰ Lisa Fontes, psicóloga del Centro de Terapia Familiar de Purdue University (Indiana, USA), desarrolló en conjunto con EPES un intensivo programa en Santiago que consideró la realización de un estudio en base a un grupo focal con mujeres pobladoras de los grupos de salud y otras organizaciones poblacionales, dos talleres de capacitación, un diálogo técnico con profesionales del Servicio de Salud Suroriental y un seminario académico estudiantil organizado con la Universidad Diego Portales.

¹¹ Entenderemos aquí al abuso sexual infantil como una expresión de la violencia sexual que afecta a niños y niñas. Según Lisa Fontes, el abuso sexual infantil es una forma de maltrato infantil que se entiende como cualquier uso de una niña o niño menor de 18 años con el fin de estimular sexualmente a un adulto y se hace evidente ante la presencia de algunos indicadores físicos o de comportamiento. Los efectos del abuso en la víctima serán de largo plazo. Para la Dirección General sectorial de atención a la familia de Venezuela, el abuso sexual infantil incluye cualquier conducta en la cual el niño es usado para la estimulación sexual del adulto, cuya mayor parte ocurre en lugares habituales y conocidos para los niños, siendo el abusador sexual generalmente conocidos, personas en quienes los niños confían y que aman.

En su relación con mujeres que han vivido experiencias de abuso sexual en la infancia, las monitoras de salud perciben una gran carga de dolores y rabias acumulada. También reconocen la importancia de compartir esos sentimientos, ya que *“...en la medida que uno vaya sacando esa rabia, va pasando”*. El secreto y el dolor son silenciados por años, a veces por décadas *“...tenía pena, tenía rabia, dolor y nunca lo saqué”*.

La experiencia de abuso sexual vivida en silencio y en soledad aparece como una herida abierta aunque hayan transcurrido años. Quizás por ello cuesta hablar, lo que hace parecer que las mujeres podrían querer *“...que las cosas sigan ahí... a lo mejor es tanto el dolor que uno tiene adentro”*. De hecho tanto las afectadas como sus madres y personas cercanas no logran procesar el dolor que este ocasiona, debido a que de esta realidad no se habla, sin embargo se sabe. Llareta ha podido comprobar que empezar a superar el problema requiere romper el silencio y expresar la pena, reconociendo que el grupo brinda un espacio de acogida y afecto para que las mujeres puedan *“...sacar esa cuestión y no tenerla guardada”*.

Las monitoras saben que el silencio alimenta la culpa, de allí el valor de *“...contar a otro lo que me ha pasado y que me pasa todavía”* y la importancia de crear el espacio y darse el tiempo para contar a otros lo que nos está pasando. *“Nunca me di ese tiempo para sacar mi pena, eso va a ser una ayuda enorme para mí.”* También hay que reconocer que la reparación es lenta.

En los relatos de mujeres que han vivido situaciones de abuso sexual en sus familias, el grupo reconoce que la vivencia aparece como una pérdida *“...algo de mi murió también, algo de mi fue violado”* y que el recuerdo de la experiencia traumática se hace presente una y otra vez. Es por tanto una vivencia que invade fuertemente, que dificulta el pensar, sentir y actuar ante todos los desafíos de la vida, colocando a la persona en la frontera de ver morir algo y no saber ni cual es la salida, ni cómo será la reparación. En medio de esta conmoción, el grupo será reconocido como un espacio terapéutico que acoge y permite el desarrollo personal, *“Mi mundo se amplió”*.

El abuso sexual infantil es una experiencia traumática frente a la cual hay una escasa respuesta reparativa desde el sistema de salud u otros organismos. En su reflexión, el grupo reconoce la necesidad de contar con apoyo terapéutico *“...tenemos que trabajarlo más terapéuticamente. Recordar la historia para ir la trabajando”*, surgiendo la certeza de que *“...cuando hay que llorar, hay que llorar. A lo mejor si yo lo hubiera conversado... Siento que uno tiene que hablar las cosas, tiene que sacarlas”*.

Sin embargo la negación del apoyo desde el sistema no inmoviliza al grupo, Llareta busca alternativas autogeneradas o profesionales, acompaña, apoya y se informa. Surge así la convicción de que el abuso sexual infantil es una realidad que ha afectado a muchas mujeres, y afecta a niños y niñas y que la violencia sexual es o ha sido una posibilidad en la vida de cualquiera de las mujeres que conocemos.

La toma de conciencia acerca de la magnitud del problema y de su impacto en la vida de las personas, como el reconocimiento de que el agresor la mayoría de las veces está dentro de la familia o de la comunidad más cercana, genera profundos sentimientos de desconfianza que desafía a *“¿Cómo dejar de ser paranoicos?.¿ Cómo mantenemos el equilibrio?”*.

De este modo “...desconfías de todo el mundo, así nadie va a ser fiable para mí”, apareciendo un nuevo problema a abordar. ¿Cómo identificar quién es el golpeador, el violador, el posible abusador de las mujeres y niños en la comunidad, de nuestros hijos e hijas? En los años ‘80 el enemigo aunque visible, estaba lejos. Hoy se traslada a todos lados “...mis amigos, mi pareja, -estamos durmiendo con el enemigo”, generando un ambiente de mayor incertidumbre.

A las monitoras se les plantea así el dilema de contar con una ideología grupal “...que protege” y provee de un proyecto de sociedad y de cambio social que permite “...seguir creyendo en la libertad de nuestro país”. Pero al nivel más personal, hay miedo y desconfianza, porque en esa comunidad llena de urgencias y necesidades que ha reclamado el apoyo y compromiso de Llaleta, existe también la capacidad de agredir y abusar a los que amamos.

En concordancia con su trayectoria de búsqueda de alternativas y respuestas comunitarias para abordar los problemas de su población, el grupo se propone enfrentar el problema del abuso sexual infantil. Genera un doble vínculo con el problema: las ganas de romper con el silencio y salir con actividades que muestren la realidad del abuso y no permitan la impunidad de los agresores; y la necesidad de dejar el dolor atrás y si es posible, ir creando estrategias para apoyar a otras mujeres.

En este impulso para salir con actividades y en apoyo a otras/os, el grupo se constituye en un espacio de ayuda a la reparación personal; “...es como el tema que nos ha convocado...no lo hemos hablado, lo hablamos a los otros, pero sin vernos nosotros mismos”, reconociendo que aún falta mayor reflexión al interior del propio grupo.

Las monitoras saben que el daño ya es parte de la propia vida y que la participación ha sido un soporte real, “Siempre estuve de pie gracias a que participé”, porque en el grupo encontraron el apoyo, la solidaridad y el afecto necesario para poder enfrentar las crisis provocadas por las experiencias de abuso y por un conjunto de hechos que reflejan la “...injusticia, el abandono y el desprecio”, que son las manifestaciones más concretas de la violencia que caracteriza a nuestra sociedad.

El reconocimiento del grupo como espacio afectivo y de crecimiento llevará a sentir muy fuertemente que “...el grupo fue mi mejor terapia”, quizás relevando el carácter reparador que adquieren la participación y el apoyo comunitario y por otro denunciando la falta de respuesta reparativa, consoladora o rehabilitadora desde el sistema de salud u otros organismos. Una monitora integrante del grupo expresa,

“...yo digo el grupo fue mi mejor terapia porque yo entré y empecé a tener actividad, que una reunión allá, que un taller, que un documento que entregaban y llegaba a la casa, lo leía, lo releía... que hay una jornada en tal parte que es todo el día, entonces, empecé a tener tanta actividad que se me olvidó mi problema, se me salió de la cabeza ... Tenía otras cosas de que preocuparme”.

3.2 Las visiones sobre violencia doméstica

El Grupo de Salud Llaleta cuenta con una visión global de la violencia contra la mujer y los niños y niñas, en la que la violencia doméstica¹² y el abuso sexual infantil (a este tema nos referimos en el punto 3.1) aparecen como expresiones de las relaciones de poder que se establecen de manera vertical y que afectan principalmente a quienes se encuentran en posiciones de subordinación dentro de la sociedad.

En este sentido, la violencia es entendida por los integrantes de Llaleta como un problema que cuenta con manifestaciones físicas, psicológicas, económicas y sexuales, como se expresa en los siguientes testimonios:

- *“El sentirte violentada sexualmente por tu pareja, tener relaciones sexuales sin sentir deseos”.*
- *“Es maltrato, es ignorar, humillar, desplazar y lo vemos en la familia, en el hogar, en la calle, el machismo”.*
- *“Violencia es la relación de poder que ejerce uno sobre otro”.*
- *“Es todo aquel acto que psicológica y físicamente humilla, castiga, molesta al otro a través de los golpes, gritos, negación del otro como persona con sus propios derechos y defectos,..., el poder sobre el otro”.*
- *“Golpes, gritos, insultos, descalificación, machismo, poder sobre el otro, pobreza, carencias de cosas, hambre, abuso sexual y otras”.*
- *Violencia es todo lo que provoca una situación de temor, rabia, inseguridad, llantos, depresión, miedos, anulación”.*
- *“Violencia es más amplio que los golpes: me aíslan, me hacen callar, me descalifican, me controlan”.*
- *“Es toda agresión que vaya en contra de tu integridad como mujer, madre. Se manifiesta: golpes, gritos. Anular, ignorar, descalificar, etc.”.*
- *“Violencia contra nosotras mismas, postergarnos en muchas cosas”.*

Como experiencia de vida, la violencia doméstica -y en particular la violencia sexual-¹³ se manifiesta en aquellas vivencias cotidianas y sutiles que llevan a que las mujeres posterguen sus deseos y sus proyectos de vida. Algunas de estas experiencias se inscriben en el plano de la sexualidad, entendida culturalmente en el caso de las mujeres como ‘la entrega al otro’. Nos referimos a aquellas vivencias que hacen ‘sentirse mal’, sin saber a veces claramente por qué, pues se entiende que es un deber de la mujer satisfacer las ‘necesidades’ sexuales de su pareja,

¹² Entendemos la violencia doméstica como un fenómeno que se produce en el hogar a partir del establecimiento de relaciones de poder entre sus miembros y que consiste en la utilización de agresiones físicas, psicológicas, económicas y sexuales que tienden a socavar la vida de las/os afectados.

¹³ Para efectos de este trabajo la violencia sexual es entendida como una expresión de la violencia doméstica en la que se produce la manipulación de la sexualidad, ya sea por medio de la intimidación, el chantaje o la fuerza. Pudiendo afectar a las personas durante las distintas etapas de su ciclo de vida.

“...la postergación también es violencia, cuando uno se va postergando por otros. Y postergarse con su pareja también, cuando no quiere tener relaciones y la tiene, postergar tus propios deseos por el otro...”.

“...una de las cosas que está muy invisibilizada y que de alguna manera nos avergüenza reconocer es que de repente tenemos relaciones sin querer, que es como ponerse pa’ que el otro te utilice. Es desagradable estar teniendo relaciones cuando tu no tienes ni siquiera deseos, o reconocer que estamos a lo mejor en el proceso este de climaterio, que no tení deseos, no tení ganas y tení que estar dando explicaciones, además, porque no tení deseos”.

La violencia doméstica es concebida como una vivencia cotidiana que abarca a toda la sociedad, en la medida que es entendida como un problema que trasciende las cuatro paredes del hogar. El grupo tiene una mirada contraria a la visión de que son problemas de la ‘pareja’, que deben ser resueltos sin la intervención de terceros o que se producen por razones que sólo competen al tipo de relación que se tiene.

Llarena entiende a la violencia doméstica como una relación de poder que se expresa por medio de agresiones físicas, psicológicas, económicas y sexuales que afectan la integridad de las mujeres. Para el grupo es un problema que se debe llevar al espacio público, como lo han hecho a través de las distintas acciones que han realizado, como son por ejemplo los murales sobre violencia.

“Muchas veces si tu hablais de la violencia intrafamiliar y das un taller, hombres van muy pocos, casi nada diría yo. En cambio el mural sobre violencia en la calle, pasa el hombre y se da el trabajo de ¡chuta tiene razón!, en realidad ..., o por último verlo, de qué se trata. Y se enteran por último de lo que nos molesta a las mujeres o por qué ya basta de violencia”.

El grupo parte desde la premisa de “Desnaturalizarle lo natural” que ha sido la violencia contra la mujer, en el sentido de entender la violencia como un problema social que abarca distintos aspectos de la vida y que no tiene ninguna razón que se fundamente en la naturaleza del ser humano, como expresan al decir “Nos dimos cuenta que nos golpeaban por ninguna razón específica”, en el sentido de que no hay razones que justifiquen los golpes.

La visión que en la actualidad tiene el grupo en torno a la violencia doméstica se ha nutrido de la propia experiencia grupal lo que se manifiesta en las transformaciones que esta ha tenido, “Partimos con una visión distinta de lo que era violencia. En un principio, había rabia con los hombres. Luego fue cambiando nuestra visión ... empezamos a buscar estrategias que no atacaran a los hombres”. Se comenzó a entender el problema desde una perspectiva más amplia, por lo que se produjeron cambios tanto en la forma de ver como de enfrentar la violencia, la cual es asumida como un problema que alcanza al conjunto de la sociedad y no sólo a los hombres;

“...empiezas a trabajar el tema de la mujer pero mezclado, más integral, más como todos juntos, a todos nos están pasando cosas en la familia cuando hay violencia; no sólo es la mujer, tenemos los hijos violentados, también tenemos un marido violentado, tenemos suegros violentados, porque hay un ambiente que está violentado”.

El grupo reconoce la ligazón que existe entre violencia y pobreza, entendiendo esta última como un factor que violenta la vida cotidiana. *“Es violento despertar en la mañana y no tener pan ... ¿no era violencia no tener plata para el pan o tener piso de tierra? ... se me abrió la visión respecto a la violencia”.* Esta es una de las razones por las que para el grupo es importante el trabajo en violencia, ya que el hacerla ‘visible’ se relaciona con la posibilidad de generar cambios y de mejorar la calidad de vida *“Empecé a darme cuenta que salud también es querer vivir una vida más tranquila, más calmada, sin tantas peleas, sin tanta violencia”.*

IV. LA ESTRATEGIA Y METODOLOGIAS DE LLARETA PARA ENFRENTAR LA VIOLENCIA DOMESTICA Y EL ABUSO SEXUAL INFANTIL

El Grupo de Salud Llareta ha generado una estrategia para el abordaje de estos problemas, cuyo objetivo es hacer visible y desmitificar la violencia como un componente 'natural' en las relaciones familiares y de nuestra vida cotidiana, desarrollando formas de intervención específicas con las cuales ha buscado "*Denunciar, educar, sensibilizar y prevenir*" la violencia doméstica y el abuso sexual infantil.

Llareta busca que los problemas de violencia doméstica y el abuso sexual infantil, puedan salir a lo público, para ello utiliza medios de comunicación popular como el teatro y los murales, que le permiten difundir e informar de manera amplia en la población su visión del problema. Asimismo, ha diseñado formas de trabajo que le facilitan abrir el tema en espacios grupales, como son las 'onces conversables', que consisten en una invitación a tomar un 'tecito' y conversar junto a otras mujeres y también realizar un trabajo de acompañamiento directo a mujeres que viven o enfrentan situaciones de violencia en su familia.

El trabajo del Grupo de Salud Llareta se basa en un saber que viene de la experiencia personal y colectiva, lo cual hace que su objetivo de hacer visibles la violencia doméstica y el abuso sexual infantil, tenga como desafío inmediato el que otras mujeres, hombres, niñas y niños puedan sentirse identificados con una situación o mensaje que presentan (en un mural, obra de teatro) o en el diálogo que surge en una 'once conversable' o con una mujer que vive violencia.

Llevar un problema privado al espacio público y lograr que diferentes personas puedan reconocerse en una imagen, en un mensaje, en la experiencia relatada por otra mujer, es fundamental. Como dicen las integrantes del grupo, se trata de "*...desnaturalizarle lo natural que ha sido la violencia en sus vidas*". Esto es un desafío porque significa reconocer que tenemos un problema, ponerle un nombre a ese malestar, a esas sensaciones cotidianas de las cuales no se habla.

El hecho de dejar al descubierto situaciones que se viven en las cuatro paredes de una casa, que se expresan en las formas de relación y de comunicación cotidianas, requiere de una metodología de trabajo que posibilite identificar claramente esas situaciones, para luego ponerlas en un lenguaje o en una imagen posible de ser comprendida. Llareta elabora de manera colectiva los mensajes que quiere comunicar, partiendo siempre desde sus propias experiencias, reconociendo los saberes individuales y construyendo un saber colectivo.

La acción del grupo en violencia doméstica y abuso sexual infantil se orienta a denunciar, entendiendo por ello acciones que van más allá de la denuncia legal, en sus palabras se busca "*...dejar al descubierto una situación, una persona*" o "*...sacar a luz determinados hechos, tomar conciencia de que algo existe*", para lo cual nuevamente el grupo se sustenta en el conocimiento personal y colectivo "*Decimos cosas que nos han pasado*".

En la construcción colectiva de los mensajes que el grupo comunica mediante el teatro, murales o en las ‘onces conversables’, Llareta actúa con flexibilidad. Primeramente “...conversamos harto que queremos entregar”, o sea, se comparten diferentes puntos de vista para acordar la estructura básica del guión en el caso del teatro o el bosquejo de un mural o los pasos que se seguirán para motivar la apertura del tema central en las ‘onces conversables’. El grupo busca asegurar el contenido, “¿Qué es lo que queremos entregar? ¡Eso tiene que estar clarito!”; para luego dejar lugar a la creación personal en el desarrollo de cada uno de estos tipos de acciones.

El proceso de debate y elaboración colectiva de los mensajes centrales que Llareta quiere comunicar, facilita la participación e involucramiento de todos sus integrantes. Esta flexibilidad en la forma de planificar y definir su quehacer ha permitido que el conjunto de sus miembros puedan aprender las metodologías de trabajo, desarrollar nuevas habilidades y asumir roles específicos conforme a sus motivaciones e intereses; estimulados por el convencimiento de que cada cual puede ir más allá de los límites que cree tener, porque siempre es posible aprender. Por ejemplo, en el montaje de una obra de teatro algunas caracterizan personajes, otras se encargan del maquillaje o cumplen roles de apuntadores o utileros. En una ‘once conversable’, algunas son responsables de acoger y dar la bienvenida a las mujeres participantes, otras de abrir el tema de acuerdo a la técnica que han decidido usar, otras aportan experiencias o se encargan de preparar el lugar y el ‘tecito’. En la realización de un mural algunas llevan el bosquejo del papel a la muralla, mientras que el conjunto se dedica a pintar.

La estrategia de trabajo en violencia de Llareta da cuenta de un enfoque de educación popular, sus integrantes reconocen los saberes acumulados en la experiencia, conjuntamente con valorar los conocimientos adquiridos en talleres, jornadas y otros espacios en los que se han capacitado en las temáticas de violencia doméstica y abuso sexual infantil; de tal modo, para la ejecución de sus actividades recurren a la bibliografía y material de apoyo acumulado.

“Si uno tiene ya planificada para tal fecha hacer un mural sobre violencia... uno se empieza nuevamente a informar para ver cual va a ser mi aporte. O sea, ¡ya! a esta mujer pongámosle en el globito ahí... ¿Y por qué me golpean? ¡Yo tengo derechos!. Entonces uno empieza nuevamente a autoeducarse una misma en el tema y empieza a buscar en las cartillas, en todo lo que tiene guardado... para volver a aterrizar el tema”.

En las distintas metodologías usadas por el Grupo de Salud Llareta se encuentra presente como intencionalidad explícita la promoción de la participación y organización comunitaria, como forma de enfrentar la violencia doméstica y el abuso sexual infantil. La invitación a romper el aislamiento, a participar en grupos, a compartir los problemas, a generar colectivamente alternativas de acción para generar un entorno protector, se expresan en el contenido de sus obras de teatro, de los murales y en los testimonios que entregan las integrantes del grupo en el desarrollo de una ‘once conversable’ o en una intervención individual o grupal con una mujer que vive violencia.

4.1 “Modelo” de intervención para apoyar a mujeres que viven violencia

“Mira yo estoy participando y he aprendido a valorarme. He aprendido a que mi trabajo también es importante y que no tengo que dejarme pisotear porque yo ya tengo claro lo que es mi vida. O él cambia o simplemente yo me separo, porque yo no me merezco esta vida que él me está dando. Yo no me la merezco y de eso ahora tomé conciencia”.

Las monitoras del grupo Llaret a lo largo de estos años han ayudado a muchas mujeres que buscan en ellas un apoyo. Se trata de una relación de ayuda basada en el compartir la experiencia propia de autovaloración y la toma de conciencia de que no se quiere vivir más bajo condiciones de violencia. *“Empecé a valorarme yo como mujer y me di cuenta que yo no merecía la vida que él me estaba dando, y que necesitaba un cambio”.*

Estas intervenciones individuales no son una receta de lo que debe o no debe hacer una mujer que vive violencia. Son más bien conversaciones que respetan por sobre todo las opciones y decisiones personales.

“Yo le dije, mira en forma individual no te puedo decir déjalo, demándalo, mávalo, bótalo, eso no puedo, pero el apoyo que te puedo dar es que vayas al grupo, te podemos escuchar, podemos hablar de nuestras vivencias quizás pero más allá no puedo hacer nada”.

“Lo hemos hablado en el grupo, que hay que tratar de no meter nuestras propias ideas a la gente en términos de lo que tiene que hacer, sino sigue dependiente, por eso decimos que hay que evitar los consejos pero informar si lo hacemos”.

Este respeto de no dar consejos se basa también en la certeza que las mujeres pueden llegar por sí mismas a las mejores decisiones e incluso de que ellas ya saben lo que finalmente desean hacer.

“Yo creo que desde la primera vez, ella ya supo lo que tenía que hacer y lo que quería hacer. De hecho a las dos semanas entró a trabajar, a pesar de él. Al tiempo, ya lo expulsó de la casa, lo echó de la casa con Carabineros, hizo la demanda”.

Cuando las monitoras intervienen con una mujer que vive violencia, abordan a lo menos cuatro aspectos integrados entre sí: la acogida, el escuchar y preguntar buscando establecer una suerte de diagnóstico, orientar a partir de la experiencia nunca imponiendo el criterio propio y acompañando o apoyando las decisiones que ésta tome.

Lo primero siempre será acoger para que la mujer exprese sus sentimientos, sus miedos y, si lo desea, hablar de la magnitud de la situación de violencia que está viviendo *“Ante una situación como esa, no puedes hacer nada más que llorar. De repente puedes acercarte a abrazarla, pero en ese momento cerquita, no más, ni siquiera llenarla de preguntas”.* Esta actitud de acogida que permite a la mujer tomar confianza y sentir que puede pedir ayuda, no niega el valor de un segundo aspecto trabajado por las monitoras del grupo: el preguntar sobre lo que se está viviendo y sintiendo.

Un segundo momento es escuchar y preguntar, en una forma de 'escuchar activo', de un acercamiento incluso corporal a la persona para mostrar el interés en su relato, actitud y comprensión que permite saber cuándo, qué y el cómo preguntar. Esto constituye,

... “una forma de diagnóstico, porque a veces lo que uno le ha podido decir ya lo ha hecho, que es un poco lo que ha pasado. Si tiene que hacer esto y esto y se queda igual, porque ya hizo todo eso, entonces cuando uno pregunta, te permite acortar el camino, y ahorrarte también consejos que no le sirven “.

Este primer diagnóstico de la situación permitirá a las monitoras centrar las orientaciones o el compartir experiencias en aquellos asuntos que sean de real interés de la persona en la búsqueda de una solución a lo que está viviendo y que ha decidido enfrentar.

“Cada situación es diferente a la otra, por lo que la forma de abordarlo será muy diferente. Yo creo que cada enfrentamiento, cada situación que vemos son diferentes, incluso las preguntas, no hay un padrón de preguntas de qué es lo que puede hacerse, porque es el momento, y uno actúa de la forma del momento”.

Sin embargo, si la situación amerita sólo acoger, las monitoras lo reconocen y actúan pensando en las necesidades de la mujer afectada. *“Si ella puro llora, tenís que dejarla llorar, no podís preguntar”.*

Las monitoras, de acuerdo a su experiencia y formación, reconocen la necesidad de situar la magnitud del problema, de recoger el relato directo de la mujer identificando asuntos como la situación económica, la presencia de alcoholismo o el estado de salud de los hijos.

“Preguntamos cuantos hijos tenía , si eran mayores o menores, donde vivía, si vivía en algo propio, porque de repente vive con la familia ... Saber si ella tenía donde vivir, si vivía sola o acompañada, o allegada...”

Recordando la situación de una mujer que vivía violencia, las monitoras reconocen la necesidad de profundizar las preguntas, *“Yo no tenía idea que sus hijos tenían problemas, tenía uno problemas mentales y el otro problema físico, entonces también para ella era más terrible, más fuerte vivir esa situación”.*

Se pregunta sobre la duración de la situación y si ha denunciado o nó, conformando verdaderos indicadores de evaluación de la magnitud del problema.

“Saber desde cuando está siendo golpeada, porque eso me da un indicador de que tan ‘naturalizado’ tiene el tema de la violencia. Si ha hecho denuncias, o nunca las ha hecho y que ha hecho que ella no denuncia”.

Se indaga sobre su red familiar y vecinal para establecer quienes la están apoyando o podrían apoyarla e incluso quienes ya han dejado de brindarle alguna ayuda. Se pregunta por,

“... todo el tema económico y social. Si vive con la familia, si vive allegada, con hijos, que hace, cuántos amigos tiene, etc. porque hay que ver que red alrededor la puede apoyar, si ya la familia la abandonó. Veíamos que frente al tema del abuso, cuando las mujeres reiteradamente son golpeadas, las familias, las personas más cercanas nos aburrimos de ayudar. Decimos ¡¡ya esta huevona es huevona!! El sentido común dice a esta le gusta que le peguen, no la ayudo más, y no la ayudo más y todos se alejan. Entonces me interesa saber ahí la red de apoyo familiar y social porque hay que ver también si están todos cansados de esa mujer. Si ya tampoco quiere ir a contarle a otros el problema; saber qué tan sola está, pa’ poder continuar en esa situación”.

“Le preguntamos si ella le pedía ayuda a alguien cuando tenía que salir arrancando. También si el marido trabajaba, en qué trabajaba, si era muy alcohólico, también si era drogadicto. Las situaciones en ese caso varían porque hay hombres que son golpeadores y no son ni alcohólicos ni drogadictos. Entonces hay que saber desde que punto uno parte para aconsejar a las personas”.

A las monitoras también les interesa conocer las razones por las cuales la mujer ha decidido pedir ayuda *“...si ha sido golpeada hace diez años atrás, qué la motiva, y por qué pa’ ella es más fuerte el tema ahora que en otra situación”*, porque, en muchos casos, las mujeres buscan ayuda sólo cuando la violencia se ha hecho más grave.

En relación a la gravedad de la violencia, se busca identificar cómo lo está viviendo la mujer *“Quiero dormir tranquila”...quiero vivir... decir amaneció y este día es distinto... a la noche le tengo miedo”*. También interesa identificar la duración de las agresiones. *“Mi pareja siempre ha sido choro, prepotente y me amenaza con matarme”*. El grupo también indaga sobre qué ha hecho la mujer. *“Yo quise hacer un cambio con él”* *“Lo que él dice yo tengo que hacerlo: ‘no trabajis ... me molesta que tú trabajes’*. *Yo tengo que estar ahí con mis hijos”*.

Respecto a la denuncia de la situación a la policía, las monitoras entregan información sobre las leyes y los procedimientos, buscando no imponer una alternativa, *“... con respecto a lo que es judicial, esas cosas uno siempre lo hace”*. El grupo sabe que lograr justicia frente a la violencia es muy difícil, ya que existen muchas barreras que van retrasando o haciendo imposible el proceso judicial, entre ellos el autoritarismo y la falta de orientación sobre los derechos de las personas, *“El caso pasó al juzgado. A veces uno no quiere hacer la denuncia, no te iluminan, no te explican nada, ellos deciden, no preguntan”*, refiriéndose al rol obstaculizador que muchas veces juegan tanto la policía como los funcionarios del sistema judicial.

Cuando las integrantes de Llaretá intervienen en un caso de violencia, hacen suyo uno de los principios descritos para toda relación de ayuda cuando alguien está afectado y te cuenta algo: el criterio de no expresar sentimientos hacia el agresor, porque la persona tiene diversos vínculos afectivos con él. Las monitoras respetan la valoración que la mujer tiene de su pareja.

“Uno trata de no meterse en la cosa que está debajo de lo que está diciendo la mujer. Yo puedo decir que mi marido es como el hoyo pero no quiero que otra persona, incluso la persona a que le estoy contando mi pena, me diga que el marido mío es un viejo... Eso no lo hace uno, pero si le puedes decir sabís que, tenís hartas posibilidades”.

En todo momento las integrantes del grupo entregan información pertinente a la situación que vive la mujer, compartiendo experiencias significativas y su opinión del problema “...esto es violencia para mi, viví una vida entre alcohólicos ...viví al lado de un hombre alcohólico que se murió tomando.” “Yo también fui casada con un hombre drogadicto, no era golpeador, pero estaba haciendo un daño en mi”.

En el compartir la propia experiencia o la de otra mujer, como una forma de dar orientación, se habla sobre los hijos “Uno se da cuenta que está criando cabros mejores. Siempre hay que mirar pa’ atrás, para no repetir y hacerte respetar como tal, tus hijos van a estar felices si tu estas bien”.

En la intervención se refuerza la idea de salir y participar: “El participar te hace crecer y tener fuerza. El ir creciendo como persona es una cosa que no te da el psicólogo”. Como parte de esta metodología de intervención, Llaretta reconoce la necesidad de acompañar a la mujer en los pasos de la denuncia “...el día que te citen ... te podemos acompañar. No es igual a decir anda”. Este acompañamiento también significa dar seguimiento y mantenerse informados sobre lo que está pasando con la mujer. “¿Qué pasó con la mujer que apoyamos? ¿Sirvió?”.

Los resultados de esta ayuda muchas veces son transformadores. “Tomó la decisión de trabajar, sale todos los días, se distrae con otras personas, va a recibir plata”. En la experiencia de Llaretta lo fundamental será la propia reflexión y decisión que la mujer haga sobre su vida, su situación actual y lo que quiere lograr en el futuro, para lo cual la autovaloración y el reconocerse como persona será siempre un objetivo del apoyo que se entrega,

“... importante para nosotros el hecho de la orientación que les dimos, porque eso conduce a que la mujer o la persona se reconoce ya como persona , y es capaz de reconocer que tiene valor y tiene derecho, entonces allí aprende que ella tiene que asumir otra tarea, que a ella le corresponde asumir”.

4.2 Las ´onces conversables´

Las ´onces conversables´ consisten como su nombre lo indica, en una invitación a tomar un ´tecito´ y conversar junto a otras mujeres. Para el Grupo de Salud Llaretta estas actividades corresponden a su búsqueda por crear espacios y formas atrayentes, que le permitan conversar sobre problemas como salud de la mujer y violencia con mujeres que no participan en organizaciones, con lo cual el grupo se propone “...motivar a las mujeres para salir de la casa”.

En su búsqueda de alternativas que motiven la participación de mujeres no organizadas, el grupo plantea que la metodología de talleres (al tener una mayor estructuración y como objetivo central compartir información), no permite crear un espacio de suficiente confianza donde las personas puedan hablar de manera relajada sobre ellas mismas. El grupo ve en las ´onces conversables´ una forma de trabajo que permite generar un espacio más íntimo y horizontal de comunicación, en el cual “...las mujeres que no han participado en organizaciones se han sentido bien... el salir de la casa y poder hablar más libre”.

El contenido de las ‘onces conversables’ está dado por las experiencias del conjunto de las participantes, incluyéndose las integrantes de Llareta, *“Nosotros siempre nos hemos sentido parte de la once, contando nuestras experiencias, porque .cada una tiene su propia experiencia”*. Cada integrante del grupo asume un rol activo porque *“...lo que hacemos es compartir el problema. No somos dueñas de la verdad. No somos consejeras”*. Esta afirmación es reiterada de manera sucesiva. *“Es una forma de orientar... no aconsejar... es más orientar, informar... entregar información”*. Se trata de *“Compartir...escuchar”*.

La planificación de las ‘onces conversables’ sigue el proceso colectivo que caracteriza la acción del Grupo de Salud Llareta; se parte de proposiciones, de una ‘lluvia de ideas’ que permite ir definiendo el tema, para luego acordar la forma en que se abrirá el diálogo. El grupo usa una variedad de elementos de motivación para abrir la conversación sobre el tema, por ejemplo, tarjetas con preguntas, fotos, ruleta o collage. La actividad es cuidadosamente preparada en todos sus pasos, considerando a quienes se invitará, la forma en que se hará llegar la invitación, los materiales que se necesitarán y lo que se va a servir en el transcurso de la ‘once’.

El grupo recuerda que en la ‘once’ realizada un par de meses atrás, usaron la técnica de fotolenguaje, *“Cada una sacó las fotos... fue muy buena metodología. Cada una se identificó con una foto”*. Las integrantes de Llareta evalúan que esta técnica facilitó que las participantes comenzaran a hablar de sus experiencias, compartiendo sentimientos y reflexiones que daban cuenta del daño ocasionado por el abuso. *“Esa niña elige un revólver. Primero se relacionó con la delincuencia... y después dice que ella muchas veces ha querido matarse. Fue violentada desde chica por el tío”*. El grupo valora la fluidez con que se desarrolla la conversación, *“No hay nadie que no hable en las ‘onces’”*. También valoran el hecho de que en estos espacios las mujeres que viven violencia se sienten animadas a hablar, porque escuchando otras experiencias, ellas van constatando que *“...hay tantas personas a las que les está pasando , que se sueltan, incluso quedan con gusto a poco”*.

Las integrantes del grupo reconocen que las ‘onces conversables’ también sirven al objetivo de buscar colectivamente alternativas de solución a los problemas. Sirven *“...para irse apoyando. Hay formas de buscar en conjunto soluciones”*.

En cuanto a las personas a quienes dirigen estas acciones, Llareta se esfuerza por realizar una invitación más personalizada, donde *“...cada una de nosotras se encargaba de buscar una o dos personas que no participaran en organizaciones”*. No hay continuidad en la convocatoria, porque ésta depende del tema que se va a tratar. Cuando el tema ha sido la violencia contra la mujer en cualquiera de sus formas, se ha invitado a mujeres que *“...sabemos que sufren violencia”*. El conocimiento que tienen las integrantes del grupo de su entorno, así como la legitimidad que han ganado apoyando a sus vecinas y comunidad más cercana frente a diferentes situaciones y problemas de salud que les han afectado, también les ha posibilitado detectar y conocer a mujeres que viven situaciones de violencia.

La relación que mantiene el Grupo de Salud Llareta con la comunidad le ha permitido contar con la confianza para generar este tipo de actividades, y es también lo que facilita que el diálogo que se inicia en una ‘once conversable’ se prolongue en el tiempo, porque las mujeres que han participado se mantienen en contacto con las integrantes del grupo, quienes también reconocen que en el abordaje de la violencia y de otros temas *“Las ‘onces’ sirven para acercarlas al tema nomás”*.

En su reflexión sobre los alcances de esta metodología, algunas de las monitoras de salud agregan que las 'onces' no permiten profundizar en el tema, *"Porque la gente casi no se conoce"*. En cambio otras piensan que en algunas ocasiones esto se ha logrado, compartiendo más información. No obstante estas diferencias -que aluden tanto a la necesidad de organizar las 'onces' de manera más continuada, como a incluir espacios formales de entrega de información- hay consenso en que el grupo no ha utilizado suficientemente esta metodología.

"Hay que trabajarlas un poco más, porque es una buena experiencia y una buena instancia de poder rescatar más personas para trabajar determinados temas, y para sacar gente de las casas. Pero hay que trabajarla mucho más..."

Llaretta considera necesario seguir buscando formas entretenidas que permitan motivar a las mujeres, planteándose que también podrían usar el teatro en las 'onces', motivando la conversación a partir de un monólogo sobre violencia presentado por una de las integrantes del grupo.

La apuesta del Grupo de Salud Llaretta en torno a crear un espacio de confianza, que permita hablar de problemas como la violencia y *"...sacar a las mujeres de su casa"*, para compartir su experiencia, cuestionar las formas habituales de relación entre hombres y mujeres y conocer las estrategias personales que utilizan otras mujeres para ejercer su derecho a vivir una vida sin violencia; en algunos casos, ha sido el inicio de un camino en el cual una mujer rompe la barrera de salir de su casa y comienza a descubrir que tiene derechos. Como señala una de las integrantes del grupo, *"...la motivación es como salir primero de su casa, saber que pueden compartir... qué le pasa si no tiene todo hecho y pasará esas dos horas fuera de la casa empezar a dar el primer paso..."*

4.3 El trabajo en abuso sexual infantil, es más difícil pero se avanza

El trabajo de Llaretta en abuso sexual infantil, siempre se ha orientado a la denuncia entendida como romper el silencio, abordando su quehacer desde un enfoque de educación, sensibilización y prevención donde la denuncia busca poner al descubierto el abuso y al abusador, 'sacándolo a la luz'. Esto junto con la vivencia de que el trabajo en abuso sexual infantil sigue siendo muy fuerte y difícil para el grupo, valorando lo que han podido hacer, pero considerando aún insuficiente lo realizado.

Si bien es cierto que para enfrentar el abuso sexual infantil *"...colectivamente no tenemos un modelo de intervención, si lo hemos hecho individualmente"*. *"Yo siento que denuncié por mí, siento que de alguna manera como grupo hemos hecho algo"*. Se mira la historia y se reconoce que *"El grupo ha hecho algo importante"*.

Se identifica como parte del trabajo realizado el valor de reconocer el duelo, el desgarrar y hablar de ello *"Ayer lloré de alegría... escucharla que ya basta de sufrimiento, seguir adelante"*. También se asumen los límites entre lo que se ha querido hacer y lo que se ha hecho. *"Nos sentimos atados de mano, queríamos ir a hacer rallados, panfletos"*. Se piensa por tanto en iniciativas que rompan el silencio y confronten directamente a los abusadores *"...hacer un dibujo y decir hoy pusimos preso a un violador, mañana puedes ser tú"*.

Llaretta se plantea la necesidad de la denuncia no sólo en el plano legal, sino en el dejar en pública evidencia al abusador, porque “...sacar a la luz al abusador ...es un acto de rebelión, de denuncia que permite que nosotras nos reparemos”, percibiendo con claridad que “...si agudizamos las denuncias...los abusadores de por ahí van a tener mucho cuidado de hacer algo”. El grupo asume que las denuncias tienen que tener mucha publicidad y que “...quizás todavía no ha habido toda esa presión...” para que sea realmente un tema de interés para el conjunto de la sociedad.

Respecto a los contenidos y formas de la denuncia, se percibe como fruto de la experiencia que todo proceso de denuncia y movilización deberá siempre evitar exponer a quien ha sido abusado o abusada, proceso de revictimización que se hace tan frecuente una vez roto el silencio del abuso.

La realidad de impunidad, como la complicidad social y legal y las interminables trabas para hacer justicia, constituyen parte del análisis grupal. “¿Cómo te hacís parte de la denuncia con tanta confusión en la realización?. Hablamos de hacer acciones de denuncia pública, queremos hacer cosas y la justicia nos frustra”.

Estas trabas externas al parecer también se presentan al interior, donde el duelo no resuelto y la necesidad de superar el dolor limitan el reconocer el aporte que se hace al acoger y apoyar a una madre, una vecina que acude en busca de ayuda para ella y sus hijos. Es quizás aquí donde reside el mayor aporte realizado por las monitoras en su trabajo en torno al abuso sexual infantil, porque acercándose al dolor de otras mujeres han obtenido aprendizajes que van integrando a su estrategia y metodologías, lo que se constituye en una gran ayuda para quienes buscan su apoyo.

La idea de hacer justicia está presente, buscando resolver el qué hacer con la rabia acumulada y las ganas infinitas de hacer justicia por sí mismas ante los abusadores. “Habría que hacerles ... algo como marcarlos con un fierro caliente, sacarles la cresta”. Incluso “...se pensó en hacer un grupo piola para actuar por la impotencia que se nos crea”. En verdad, las opciones de acción han debido procesar fuertes sentimientos guardados por mucho tiempo. Cuando se preguntan “...en la ruleta ¿qué harías con un abusador?”, muchas veces la respuesta es “...lo mato”. Sin embargo, cuando se reconoce que este abusador puede ser más cercano de lo que se esperaba “...es lo difícil de trabajar...estamos preparadas para un huevón desconocido, no para esto...”.

En la reflexión de Llaretta se confronta la tensión entre el acceso a la información y el poder contar con más herramientas para ayudar a quien les solicita algún apoyo, debiendo lidiar entre la necesidad de mayor información y el sentimiento de que “...mientras más información, más desconfianza”. La desconfianza aumenta porque el problema es más fuerte en la medida que los abusadores pueden ser más cercanos de lo pensado. Se deberá abordar en el seno de la familia porque “... empiezo a desconfiar de la familia”; ya que se ha descubierto que “... cuando el abusador está dentro de la familia... es más difícil”. Esta es una desconfianza que también está presente en parte de la comunidad.

Es quizás la magnitud de la rabia y la dificultad para superar la falta de una reparación emocional lo que ha frenado campañas más masivas que pudieran afectar los derechos de otros o afectar incluso a seres que queremos, personas de la propia familia o del entorno más cercano.

4.4. Los murales: “...pa’ nosotros son como el diario popular”.

Los murales pintados por Llaret a lo largo de su historia han respondido principalmente a los objetivos de denunciar, educar, promover, prevenir y sensibilizar a la población. Se busca “...hacer conciencia a la persona de lo que sucede en su hogar y alrededor”.

Las temáticas abordadas en los murales expresan la visión integral de lucha por los derechos que Llaret ha desarrollado, realizando murales tendientes a informar sobre distintos problemas que afectan a la comunidad, tales como el virus Hanta, el cólera, el SIDA, los niños trabajadores, el 1º de mayo, los basurales, las enfermedades venéreas, la violencia ecológica y la violencia política.

“Yo creo que esa parte no la hemos olvidado nunca. Siempre estamos replicando, nunca hemos dejado los derechos humanos aparte. Cuando hacemos el mural del niño trabajador, son los derechos del niño. Se hizo el mural del Hanta el '98. Creo que nunca hemos estado aparte de nuestros derechos”.

En el grupo hay un saber acumulado en torno al trabajo en murales, en como son elaborados, tanto a nivel de las ideas que se ponen en ellos como de su desarrollo propiamente tal. La realización de un mural es a partir de una creación colectiva. Primero se discute “... cual es la situación que estamos viviendo, se conversa por qué”. Luego “...la discusión sobre el tema nos lleva a decidir qué mural, cuándo, donde. Se realizan colectivamente”, “La idea está, empezamos a discutir ... le ponemos, le sacamos cosas, como llevarlo a la pintura, el resto se construye juntos”.

Junto con la conexión con lo que está pasando que se manifiesta en la elección de los problemas abordados en el mural, Llaret tiene una preocupación especial por la aplicación y síntesis de contenidos que se produce en la elaboración de los mensajes e imágenes que van en él,

“...tuvimos tanto cuidado de hacer ese mural porque la idea era que el hombre sienta que él también es víctima de esta violencia y que él se sintiera no atacado y además que él no rechazara el mural...”

“...se ve la casa donde ella está siendo pateada y los cabros chicos arrancando, ella dice lavando ... ‘si él me quiere tanto, ¿por qué me pega?, un día de estos me voy a acriminar’. Y la niña chica dice, ‘yo no voy a ser como mi mamá pa’ que me peguen, a mí no me van a pegar como a ella’, y el niño más chico dice, ‘¡diosito mío te pido por favor que mi papito se muera!’. Y al hombre, el hombre dice, ‘si yo no quiero pegarle a la vieja, pero estoy haciendo lo mismo que mi papá le hacía a mi mamá’”.

Así como la idea del mural es construida colectivamente, esta ‘forma’ de hacer las ‘cosas’ también se reproduce en su realización. En ella participan los integrantes del grupo con la flexibilidad necesaria para que cada uno pueda intervenir en el quehacer del otro, ya sea trazando o pintando.

“Es un arte y es algo que te llena completamente, porque nosotras cuando venimos o cuando veníamos a pintar estamos dos, tres horas juntas, al lado pero sin decirnos nada. Hablamos para pedir ‘oye préstame ese pincel’, ‘toma lávalo’, ‘toma aquí está’ y seguimos en lo mismo. Siempre nos dimos cuenta que nos volamos con la pintura. Córrele esa mano, hácele para acá, mira bórrale un poquito acá. Estábamos hasta que oscurecía y si lo veíamos mal, aunque hubiésemos terminado lo borramos y lo arreglamos y no nos quedamos conformes hasta cuando esté la cosa”.

Se han hecho murales sobre maltrato a la mujer, abuso sexual infantil, sobre la ley de Violencia Intrafamiliar y en torno a ¿por qué golpean a las mujeres?. En relación al mural sobre violencia contra la mujer (1995) se señala que, *“Cuando realizamos el mural nos dimos cuenta que no importaba como fuera, pero igual nos pegaban”.*

En el caso de la violencia hacia la mujer, el mural aparece como un reflejo de la vida cotidiana en el que es posible identificarse;

“... estoy como tan acelerado en todo que ni siquiera te estoy dando cuenta como estoy viviendo, de repente en el mural te veis graficado y ahí como que tomái recién conciencia de tu sistema, de tu entorno ... Claro en más de alguna vez, yo creo que muchas mujeres que vieron el mural de la golpeada, o sea igual lo vieron, ¡‘soy yo’! po’ ... o sea ¡‘ahí estoy’!”.

Hay una intencionalidad clara en el grupo en cuanto a donde se pintan los murales para que la información que se quiere entregar y/o visibilizar llegue a la población. En el caso de los murales sobre violencia, algunos han sido realizados en lugares frecuentados por los hombres,

“... se han hecho en lugares donde hay harta concurrencia de hombres, por ejemplo la plaza. Ahí juegan a la pelota toda la semana cualquier cabro joven, casado y todo, y están horas ahí. Entonces pueden leerlo, releerlo y verlo, mirar”.

Se asume entre otros aspectos que es a través de los murales que *“...la gente reconoce al grupo dentro de la población”*, pues éstos *“...son cuestiones colectivas ... para la comunidad”*, que entregan herramientas para que la población cuente con mayor información sobre ciertos problemas, aunque las imágenes o el mensaje sea fuerte, como es el caso del mural sobre abuso sexual infantil que pintó el grupo.

“De repente igual son fuertes, pero igual son educativos. A mi me impactaba, era terrible ver ese mural ... Y decía: ‘siempre hay que escuchar a los niños, cuando decía ya no quiero más a ese tío, no me gusta; que es un secreto’, todas esas cosas como educando y diciendo pucha, pongámonos antenas, creámosles a los niños ... A mucha gente debe haberle parado las antenas y haber puesto ojo en las situaciones que estaba a lo mejor viviendo en su casa, sus hijos, no sé, súper educativo, pero fuerte, entonces yo cacho que igual, sea como sea, el mural ayuda a la comunidad”.

Para Llaleta el mural es una manera de mostrar el problema de abuso sexual infantil a la comunidad rompiendo el silencio que por lo general rodea a estas situaciones. Para el propio grupo es una posibilidad de 'asumirlo' y 'sacarlo fuera', el mural es una forma de 'prevenir', 'informar' y 'denunciar', al entregar herramientas protectoras tanto para los niños y niñas, como para la comunidad en general.

El mural tiene un impacto 'ilimitado' en el sentido de que llega a la gente que pasa por la calle y no solamente a un grupo determinado de personas,

"... es un mensaje ilimitado a personas, porque das una obra de teatro va cierta cantidad de gente, si haces un taller va cierta cantidad de gente, en cambio un mural en la calle es ilimitado, porque la cantidad de gente que pasa ... que tú ni te imaginas la cantidad que puede ver ese mural".

También están los comentarios y preguntas que reciben los integrantes del grupo mientras se encuentran pintando el mural *"...el impacto que si hemos recogido es del momento, cuando la gente se acerca, pregunta.... Y que le llama la atención, por qué hacemos el mural"*.

Otro impacto que se señala es que, en general, la gente recibe bien los murales y los cuida u ofrece sus murallas para pintar,

"...claro, porque además que cuando uno está pintando generalmente te llegan comentarios y llega gente a preguntar, a decir ¡pucha! es bueno lo que están haciendo...".

"...los vecinos que están más cerca de los murales como que tienen un cariño por esas cosas, yo me acuerdo el primero, del SIDA que hicimos, era enfermante, sabís que los mismos cabros, que eran puros volados, lo cuidaban y pobre el que se acercara...".

"...se acercaron unos caballeros, que dijeron que tenían una tremenda pared, que daban hasta la pintura pa' que le fueran a pintar ... claro, porque dijo ¡huy! que lindo lo que están haciendo, les está quedando hermoso ese mural ... Acá mismo, cuando pintamos aquí detrás del colegio, se acercó una señora a ofrecernos su pared ... quería algo bonito, que llegará a la gente, algo que es una realidad".

Un aspecto importante para el grupo es el involucramiento de sus familias en la ejecución de los murales, en el sentido de que es un momento colectivo que trasciende a los integrantes del grupo, *"Participan casi todos nuestros hijos"*, *"... siempre hemos trabajado con las familias ... hemos sido capaces de involucrar a la familia"*. Para los integrantes de Llaleta esta situación refleja los procesos y aprendizajes que han vivido junto con sus propios hijos e hijas,

"... para mí es súper importante yo creo el que mis hijas hayan podido ... ir a ayudar a pintar los murales, ir a mirar lo que estábamos haciendo, porque igual son jóvenes, van a tener una familia y también van a saber hasta qué punto tolerar, o sea hasta donde hay un límite. También es un aprendizaje para ellas como mujeres...".

El grupo considera que los murales que han realizado se han ido 'perfeccionando' con el tiempo, tanto en lo estético como en los contenidos presentes en ellos, se señala que cuando comenzaron a trabajar en torno a violencia doméstica sólo faltaba poner "...muerte a los hombres" en sus murales. Como ya nos hemos referido en el punto que aborda las visiones sobre violencia doméstica, esta concepción se ha ampliado.

Llaretta visualiza como debilidad en el trabajo en murales el bosquejo de estos, señalando que sería positivo contar con mejores herramientas técnicas para desarrollar el bosquejo de los murales, lo que facilitaría su ejecución.

Los murales han sido para Llaretta una parte importante de su trabajo, ya que en ellos se mezcla la posibilidad de llegar ampliamente a la comunidad con el gusto que siente cada uno/a de sus integrantes por pintar este 'arte' que refleja la creatividad con que el grupo ha buscado lograr "... que la gente hable con las paredes".

4.5 El teatro

Otra de las formas creativas con que el grupo Llaretta ha desarrollado su trabajo educativo y de denuncia en torno a la violencia es el teatro. Son verdaderas obras estructuradas a partir de ideas centrales recogidas de los problemas concretos que se quiere difundir, poniéndolas 'en escena' en jornadas y actividades educativas en las que cada monitora adquiere un perfil de actriz o actor popular, en el que cada uno aporta su parte, "*Cuando uno quiere entregar un mensaje, uno es como parte de un rompecabezas, porque cada uno aporta su parte, en conjunto podemos dar el mensaje*".

Este nuevo perfil de actores es realmente una tarea muy seria "*Uno se desdobra total, es salirte de ti misma. Sin el gorro y los bigotes no puedo hablar, no me sale. Es entrar en el personaje, me pongo el traje, los bigotes y soy el Lucho...*" "*En la Otilia ... soy la vecina, de esas que no ven nada pero que ven todo. Es ponerme las pechugas y el poto para hablar y que aparezca el personaje...*"

Llaretta ve en el teatro una oportunidad de crecimiento personal. "*Nos gusta, es excelente, es como una terapia...nos relaja.. echamos afuera hartas cosas*", constituyéndose en un espacio de expresión y aprendizaje del humor, "*Cuando creamos la obra nos reímos harto...*", y también de desarrollo personal porque, "*... haciendo teatro aprendes a desenvolverte mejor, aprendes a hablar, a tener la seguridad para decir las cosas, para desenvolverte en otros espacios, en jornadas...*"

Sin duda, en la exposición pública que significa el teatro "*...hay miedo al ridículo...pero, hay técnicas. Tu puedes hablar sin mirar al público, meterte en tu papel, creerte el cuento*". "*La pasión da fuerzas ...el teatro entrega pasión, si no te la creís, no podis actuar bien. Uno habla de una, todos esos dolores salen disfrazados en el teatro*".

El actuar es una forma de superación tanto personal, como colectiva. El desafío es de todo el grupo, incluso una manera de hacer frente a las permanentes críticas de los hombres por la participación de las mujeres. *“Esas son las cosas que uno tiene que superar,... eso que te dicen los hombres, te voy a ir a ver como hacís el ridículo. Uno va viendo que también se va ganando a los hombres con esto”*.

Esta metodología *“...es una forma directa de llegar a la gente, no tan masiva como el mural... pero llegamos a un número determinado de personas.”* Sin embargo *“...cuando lo hacemos en colegios, llegamos a hartos niños”*. Un ejemplo de ello es cuando el grupo actuó en 3 escuelas básicas de la comuna como parte de un ciclo de prevención de accidentes caseros, donde se llegó a cerca de 5.000 niños y niñas y cerca de doscientos profesores.

Según Llaleta *“...con el teatro, uno llega de manera más directa con el mensaje porque la gente lo ve y escucha..”* Y cuando asume como tema central la violencia, logra que la gente se identifique, *“Los estas caracterizando. Están ahí el golpeador, los niños, la mujer golpeada en cuatro paredes”*.

Con el teatro se transmite un mensaje, donde hay una intención clara desde el grupo. *“Lo que uno va aprendiendo lo va transmitiendo a otros con el ejemplo.”* *“Uno va transmitiendo principalmente a los hijos que siempre esperan la opinión de la mamá.”*

Con las obras se busca *“Dar un mensaje que no sea grotesco”*. *“De eso nos preocupamos harto. Nos sentimos mal cuando escuchamos puros garabatos. Ponemos harto énfasis en eso del mensaje claro, directo pero no con garabatos”*

“Que no te digan porque soy poblador, hablas a garabatos...eso mismo podemos abordarlo en el teatro,... si queremos que cambie la sociedad,... que cambien las percepciones de los pobladores...”

También el grupo se ha preparado para subir al escenario, *“Estuvimos más de un año con la Elvecia Viera”*, que es actriz, comediente y directora profesional de teatro, quien dirigió un taller donde participaron integrantes del grupo para el montaje de una obra. Con ella. *“...aprendimos a caracterizarnos, estamos capacitadas para hacer cualquier tipo de teatro”*. Esta búsqueda de un mayor desarrollo de las habilidades ha llevado al conjunto del grupo ha plantearse un nuevo taller de capacitación para actualizar y desarrollar sus capacidades, como lograr una mejor expresión corporal, aumentar sus conocimientos sobre vestuario y utilería y para montar nuevas obras con los contenidos de violencia, abuso sexual y el contexto de pobreza que se vive.

Con el teatro se busca decir lo que ha pasado

Con el teatro *“...se busca denunciar una situación, lo del momento, lo que está pasando... el consumismo, la violencia ...las tomas, los derechos... problemas sociales, económicos ... problemas de este país. En el taller mujeres confrontando el futuro... hicimos teatro sobre abuso sexual infantil”*, refiriéndose a la Jornada organizada por EPES donde actuaron ante más de 100 mujeres pobladoras.

“Mostramos cosas que hemos vivido...no ficción, porque nosotras a veces tampoco hemos tenido leche...” “Presentamos el consumismo, como la gente compra bicicletas, ‘Nintendo’ y no tiene una silla para sentarse. Después de una semana la gente todavía hablaba de eso”

El grupo busca decir *“...cosas que nos han pasado. Hablamos de las mentiras que nos dicen cuando hemos ido a buscar ayuda y nos responden: ‘Sepárate, pone a los niños en el jardín, anda a la municipalidad porque te van a dar un paquete de alimentos’, te dicen cosas que no pasan”*.

“Con el teatro nos dimos cuenta que se podía remecer a las personas. La gente se suelta, se siente identificada con el problema. Yo creo que todas las mujeres habían vivido algunas de las situaciones que mostrábamos ...”.

Las obras tienen un guión que es creado colectivamente;

“Todas tienen un guión y al principio lo usan, pero después vamos inventando. Una y otra van agregando... pero la creamos entre todos. Nunca es dogmático, la idea es que sea flexible. La creatividad de momento es importante. La obra “puede ser una declaración de principios, como hicimos en Señora Mundo: ‘Señores Canal 7, no cuenten con nuestra presencia, no tenemos plata para levantarnos las tetas, los cachetes””.

Llaretta lleva su trabajo de teatro a diversos espacios comunitarios *“...en el jardín, en los colegios, exposiciones en colegios, en la Red¹⁴, cuando vamos a encuentros, en los campamentos”*, conformando una metodología que se va transmitiendo a los hijos *“En los campamentos los niños también preparan obras”*.

En estos años el grupo ha presentado varias *“obras que casi nunca tienen un nombre, porque están relacionadas a un tema”*. *“La Señora Mundo, de la toma Salvador Dalí, sobre Violencia Doméstica, el consumismo... una de las más repetidas es la de la violencia”*. Además se busca realizar obras *“...para todas edades...tratamos de poner la parte buena y mala en todos los personajes...de llegar a hombres y mujeres a niños, a todos”*.

“En la obra sobre violencia, no dábamos solución a los problemas. La idea era llamar la atención de las autoridades. Cuando entró el marido borracho cantando ‘yo soy el rey’... toda la gente se reía. Pero cuando le pegó a la mujer y lloraba, toda la gente empezó a llorar. No mostramos todo lo bonito, tratamos de mostrar las cosas como son”.

¹⁴ Se refiere a la Red de Salud Mental de San Ramón, coordinación intersectorial de la cual el grupo de salud Llaretta es parte desde 1993.

Es quizás este realismo y contenido directo el que ha hecho del trabajo de teatro de Llareta una eficaz herramienta educativa, llegando a la intimidad de las personas, reflejando las realidades en su dimensión cotidiana y confrontando a todos a remirar las situaciones y contextos en los que se da y se reproduce la violencia.

Se trabaja con materiales propios “...nuestra ropa, maquillaje, cachureos. Rara vez hemos tenido una escenografía preparada de antes. Ha dependido de las circunstancias, nunca hemos comprado cosas para hacer el teatro. Intercambiamos cosas o las buscamos. El mensaje va a ser el mismo que si gastamos”. Esto refuerza la idea de autogestionar el trabajo y expresar la realidad de carencia y necesidades que se vive en la población.

En este sentido, el teatro resulta más económico en su implementación. “Para nosotros es más económico entregar el mensaje con el teatro. Se contrapone con el mural, porque necesitamos dinero para comprar pintura”.

El teatro ha sido una metodología profundamente vinculada a la vida de las monitoras y se ha transformando en una de las formas más impactantes para el trabajo educativo con la población.

V. CONCLUSIONES

De este trabajo de sistematización de la experiencia de acción comunitaria en violencia doméstica y abuso sexual infantil del Grupo de Salud Llareta, emanan conclusiones que se ubican en distintos planos.

Primeramente abordamos las conclusiones que surgen en relación a los objetivos y metodología empleada para llevar a cabo esta sistematización. A continuación presentamos las conclusiones referidas al enfoque y las metodologías empleadas por Llareta; al significado que tiene para sus integrantes el trabajo con mujeres y al valor que le asignan a la organización en el abordaje de la violencia doméstica y abuso sexual infantil .

Durante el período abril 99 y septiembre del 2000, el equipo de EPES se propuso la realización de una taller dirigido a rescatar aprendizajes y propuestas de las experiencias de acción comunitaria en violencia y abuso sexual infantil del Grupo de Salud Llareta, estimulando un proceso de reflexión y acción que permita retroalimentar su trabajo y visibilizar las estrategias y metodologías con que han abordado estos temas. En el desarrollo del taller que da lugar a esta sistematización, en conjunto con los integrantes de grupo, concluimos que este proceso ha aportado a:

- Un fortalecimiento de la identidad grupal;
- Una revalorización del propio saber y de la experiencia colectiva como fuente de aprendizajes;
- La explicitación de la estrategia y metodologías empleadas por Llareta;
- La identificación por parte del grupo de ciertas debilidades y aspectos que pueden ser mejorados en su accionar.

La revisión de la trayectoria de Llareta, permite concluir que el grupo ha sido capaz de mantener su reflexión y su práctica por casi 16 años, recreando permanentemente su estrategia de acción, buscando incidir de manera concreta en el logro del derecho a la salud y una vida más digna para las y los pobladores.

A pesar de los indudables problemas que ha debido enfrentar al igual que el conjunto del movimiento popular en Chile, el grupo se ha fortalecido y ha seguido siendo parte de la vida de su población y de los espacios donde ha intervenido o se ha coordinado. Sus integrantes reconocen su trayectoria y proyectan su compromiso de dar continuidad a su organización, *“El reconocer los momentos difíciles del grupo, como también la fortaleza de poder decir, esto es lo mío, y voy a luchar para que este grupo siga viviendo”*.

Esta trayectoria colectiva muestra también las trayectorias individuales de las monitoras y monitor del grupo original, quienes logran aportar sus experiencias y visiones, potenciándolas con los aprendizajes y expectativas de una nueva generación de monitoras que ingresan a principios de los años '90. Para Llareta el aporte es real y lo reconocen así;

“Creo que durante los 15 años de nuestra historia algo en conjunto hemos aportado a la construcción de nuestra vida, familiar y comunitaria. A pesar de nuestras debilidades, valorizamos nuestro trabajo que no fue en vano. Creo que en lo personal he aprendido mucho. Nos reconocemos y nos respetamos por nuestro testimonio, con nuestra pena y alegría”.

Una de las primeras conclusiones que surgieron en el análisis de los documentos preliminares en que fuimos registrando las reflexiones sostenidas en el taller, fue que este proceso de sistematización permitió que las monitoras de salud con ocho o cinco años de participación en Llareta, pudieran reconocer y sentirse parte de una historia que trasciende sus años de permanencia en el grupo.

“Al principio del año 99 no me sentí motivada por no haber participado años anteriores, pero al pasar el tiempo sentí que era mi historia también, mi forma de pensar, me sentí identificada. O sea el hecho de no haber participado durante todos esos años anteriores... pero los pensamientos, la visión que tenían de trabajo, era lo mismo que estoy sintiendo yo en este momento. Entonces yo me siento identificada con el grupo. Se hacía un trabajo tan valioso -como el que hacen ahora- y también es parte de mi historia”.

La ubicación temporal del trabajo en violencias en la trayectoria de Llareta, apelando a los recuerdos de las monitoras de salud tuvo más impacto que el esperado, ya que esta reflexión dio lugar a un fortalecimiento de la identidad grupal, en tanto se hizo evidente para el conjunto de sus miembros que esta identidad se ha construido con el aporte de todos sus integrantes.

Este proceso de recuperación de la memoria colectiva y de reflexión sobre el accionar del Grupo de Salud Llareta en violencia doméstica y abuso sexual infantil, contribuyó a que sus integrantes pudieran revalorizar el propio saber y reconocer la experiencia colectiva como fuente de aprendizajes.

“Como conclusión, yo diría que uno se ha alejado para ver mejor nuestra propia realidad, para mirar más, para mirarnos, porque también nos miramos. Estando dentro no te das cuenta, no valoras”.

“Empecé a valorar mucho más la pega nuestra y te vuelves a apasionar, porque es como revitalizar nuestro trabajo”.

Los murales, el teatro, las ‘onces conversables’ y el acompañamiento a mujeres que viven situaciones de violencia han sido las metodologías empleadas por Llareta para abordar la violencia doméstica y el abuso sexual infantil. Con ellas el grupo busca *“Denunciar, educar, sensibilizar y prevenir”* estos problemas, lo cual se inscribe en una estrategia dirigida a hacer visible y desmitificar la violencia, como un componente ‘natural’ de las relaciones familiares y de nuestra vida cotidiana.

En esta reflexión, el grupo concluye que estas metodologías pueden ser apropiadas por otras organizaciones, a lo cual contribuye la publicación y difusión de este documento. Pero más allá de esta posibilidad, sus integrantes destacan que el hecho de escribir sobre la trayectoria y experiencia de un grupo poblacional, podría ayudar a otras organizaciones a reconocer su propio trabajo y a validar los conocimientos y opiniones de la gente, porque habitualmente sucede que,

“...no somos conscientes de que hablamos cosas interesantes, que estamos haciendo cosas. Si tu te escuchas, tu sabes... tu sabes que hablas excelente cuando te escuchai hablar de todo lo que ha sido tu experiencia. Uno queda admirado... y cualquier persona que uno escucha. Un periodista necesita solamente escuchar a la gente”.

Este trabajo de recuperación de experiencias y aprendizajes, también permitió retroalimentar la práctica comunitaria de Llareta, por cuanto el grupo identificó aspectos que necesitarían mejorar. En teatro, se trataría de educar la voz y mejorar la expresión corporal, de elaborar libretos para asegurar el contenido y aumentar sus conocimientos sobre utilería y vestuario. Respecto de los murales el grupo se propone aprender a bosquejar; mientras que en el trabajo de ‘onces conversables’, se ve necesario llegar con la convocatoria a un mayor número de mujeres, así como seguir buscando formas novedosas y entretenidas que motiven a las mujeres a participar. Algunas de estas necesidades visualizadas por el grupo están siendo abordadas mediante la capacitación y preparación de algunas acciones comunitarias.

El grupo también identificó algunos desafíos, como por ejemplo ampliar su trabajo en abuso sexual infantil, para lo cual consideran necesario prepararse más y poder realizar obras de teatro y títeres dirigidas a niñas/os.

En relación al enfoque, estrategia y metodologías impulsadas por el Grupo de Salud Llareta en su trabajo comunitario en violencia y abuso sexual infantil, rescatamos las siguientes conclusiones:

La generación de alternativas de solución a los problemas que afectan la salud y calidad de vida de las pobladoras/es por parte de Llareta ha incluido una activa promoción de los derechos humanos. De este modo, el trabajo en violencia realizado por el grupo tiene entre sus contenidos centrales el que las mujeres, niñas y niños puedan reconocerse como sujetos de derechos.

La estrategia de trabajo en violencia doméstica y abuso sexual infantil impulsada por el Grupo de Salud Llareta para hacer visible y desmitificar “...lo natural que ha sido la violencia en nuestra vidas”, ha impulsado un accionar dirigido a romper el silencio, a dejar al descubierto la violencia doméstica y el abuso sexual infantil como un atentado a los derechos humanos.

Las metodologías creadas y recreadas por Llareta se sustentan en la educación popular. Reconocen en la experiencia individual y colectiva una fuente de aprendizajes y recursos que pueden movilizar cambios a nivel de los individuos y de la comunidad.

Los contenidos de sus actividades son cuidadosamente trabajados por el grupo. La reflexión acerca de cómo son recepcionados por la población, da cuenta de un profundo sentido crítico y de su capacidad de ampliar sus visiones. Su visión del problema incorpora la dimensión estructural, entendiendo que la violencia es una expresión de las relaciones diferenciadas de poder entre hombres y mujeres, y que las diferencias de poder a nivel de la sociedad generan “...injusticia, abandono y desprecio” hacia sectores o grupos sociales.

Los mensajes de Llaretta interpelan la cotidianeidad en la que se reproduce la violencia.. En sus murales y en el teatro reflejan hechos de la vida diaria, invitando a la reflexión y a cuestionar la realidad que se vive y las formas en que hemos aprendido a relacionarnos, “*Entonces no solamente podíamos atacar al hombre como que él es el culpable de toda la violencia que ocurre en la familia, si no eliminai una sociedad, un estilo, una historia detrás de cada uno*”. Reconociendo la fuerza de la cultura en la reproducción de la violencia, el grupo propone formas alternativas de comunicación, de relación con la comunidad, invitan a buscar apoyo y denuncian la escasez y las deficiencias de los servicios.

La estrategia y las metodologías con que el Grupo de Salud Llaretta ha abordado el trabajo en violencia doméstica y abuso sexual infantil, aporta un conjunto de elementos que permitirían hacer más pertinentes a nuestro contexto cultural y social, las acciones orientadas a la prevención y atención de mujeres que viven o enfrentan situaciones de violencia en sus familias. A modo de conclusión rescatamos en la propuesta del grupo una invitación a:

- romper el silencio, protegiendo a las personas afectadas directamente,
- poner el tema en la comunidad, contribuyendo a que la violencia doméstica y el abuso sexual infantil puedan ser considerados un problema social,
- alertar, sensibilizar, educar respecto a las formas cotidianas en que se reproduce la violencia doméstica y sexual,
- generar espacios más íntimos para acoger y dar lugar a que las mujeres que viven estos problemas puedan hablar de ello, encontrar apoyo y procesar los contradictorios sentimientos y el dolor que la agresión provoca,
- adecuar las formas de intervención a nivel individual, incluyendo un escuchar activo que permita orientar de un modo pertinente a la situación y contexto en el que viven la mujeres, orientando con realismo para el uso de los beneficios y servicios existentes,
- potenciar la autonomía de las mujeres para que ellas puedan tomar y asumir sus propias decisiones,
- promover la organización y la promoción de los derechos de las mujeres.

El trabajo en violencia que ha desarrollado Llaretta se basa en la importancia que tiene para sus integrantes el estar organizados, ‘compartir la vida con otros’ cobra centralidad cuando se abordan problemas que son difíciles de asumir y superar, como es el caso de la violencia. “*Siento que nuestros rollos, son compartidos y aminoras tu carga, te abre los ojos y parai las antenas*”.

En este sentido, el valor de estar organizados es un potencial que permite colectivizar los problemas cotidianos al sacarlos del ámbito de lo privado y tener más fuerza para llegar a la comunidad. “*Trabajamos en conjunto y nos cuesta menos*”. “*Tiene que ver con la organización, la vida se compone de diferentes partes, que juntas pueden armar cosas*”.

La importancia que cobra para Llareta su accionar social, el cual se desarrolla colectivamente a partir de la experiencia, se manifiesta en la apuesta por la permanencia del grupo y en la creencia de que juntos, “...puede ser más rápido o más lento, pero el sentido de hacerlo en conjunto es distinto”. De esta manera el profundo impacto que tiene el sentirse parte de un grupo, “...sentir que este es mi espacio y es lo que yo quiero”, es relevado como una forma de entender la sociedad y de generar relaciones sociales que se fundamentan en la solidaridad y en la colectivización de los problemas de la vida cotidiana.

Para el grupo, la organización es la posibilidad de producir cambios tanto a nivel personal como colectivo. Frases como “...ahora puedo decir que mi vida cambió” son recurrentes entre los integrantes del grupo, pues la percepción que se tiene actualmente de sí mismos se ha transformado a lo largo de los años de participación, como señala una de las monitoras de salud del grupo, “...por ejemplo, yo converso con gente que me dice: ‘¿Huy, qué te pasa que estás diferente...?’ Y yo les digo: ‘Es que ahora yo soy una mujer organizada’”.

La organización es un espacio social de pertenencia que ha sido construido con el ‘aporte’ de todos los integrantes del grupo y que redundan en “...irse descubriendo las potencialidades que tiene uno”, ya que en el grupo de una u otra manera todos han crecido al explorar y darse cuenta de las potencialidades individuales y del grupo. La valoración que se tiene de la experiencia grupal se manifiesta en la imagen de tener una ‘parada’ distinta frente a la vida. “Nos mirábamos en esas diapos y estamos más jóvenes hoy día, cuando uno comienza a participar... Mucho más jóvenes ... era otra postura frente a la vida ... eso nos hace más bellas”.

Debido a la importancia que tiene para sus integrantes la constatación de que en sus vidas personales la organización ha sido la posibilidad de generar cambios, un aspecto importante del trabajo en violencia que ha desarrollado Llareta es llegar “...a la gente que no participa” y en especial, el trabajar con mujeres que viven situaciones de violencia, como ha sido el caso de las ‘onces conversables’ y el acompañamiento.

Esto se refleja en la visión que hay en el grupo de que “...cuando la mujer participa, como que rejuvenece”. El solo hecho de salir de la casa y compartir con otros los problemas cotidianos permite romper con el silencio y la soledad que rodean a la violencia.

El grupo parte de la premisa que las mujeres que viven violencia pueden encontrar apoyo si rompen las barreras impuestas por los roles tradicionales con que la sociedad ha circunscrito a las mujeres (madre, esposa y dueña de casa), como se expresa en estas palabras “...somos mucho más que dueñas de casa”. En “...motivar a las mujeres para salir de la casa”, Llareta entiende que este es el primer paso, la primera ruptura con la exclusividad de un rol que deja a la mujer en el aislamiento del hogar.

El darse cuenta de que la violencia no es un problema individual, sino que forma parte de las experiencias de vida de muchas mujeres, es central a la hora de buscar salidas. Existe la percepción de que entre las mujeres organizadas “...se le toma mayor peso” a la violencia, al ‘tomar conciencia’ de que no tiene que ser así. Esto permite tener más herramientas para enfrentar estos problemas, aunque a la vez sea doloroso descubrir que no es ‘natural’ vivir con violencia.

Otro de los conceptos importantes en el trabajo en violencia doméstica que realiza el Grupo de Salud Llareta es el relativo a potenciar la autonomía de las mujeres, en el sentido de reconocer la necesidad de que cada mujer decida la alternativa de acción que le parezca más adecuada a su situación.

La intervención individual o grupal con mujeres que viven violencia se basa en el respeto por la autodeterminación. Se trata de apoyar para que la mujer por sí misma tome una decisión, lo que parte del convencimiento de que no existe una forma única de enfrentar el problema, porque *“...lo que me sirvió a mí no le sirve al otro”*. Se trata de *“...no meter nuestras propias ideas a la gente en términos de lo que tiene que hacer, sino sigue dependiente nuestra y una sigue siendo indicadora de...”*. Dicho planteamiento no niega la entrega de información y el compartir la propia experiencia.

También en su forma de abordar el acompañamiento a mujeres que viven violencia, las integrantes de Llareta reconocen que las mujeres no quieren escuchar opiniones respecto de sus parejas, señalando la necesidad de ser respetuosas.

“Yo nunca he opinado de él ..., porque uno quiere a los hombres y una puede hablar de los ‘huevones’ pero no gusta que otros hablen de él. A muchas mujeres no nos gusta, uno puede hablar como la ‘mierda’ pero cuando escucha en otro lado se molesta”.

“Es feo, porque se pone fea una también que ha vivido con el otro ‘huevo’. Si yo ensucio al otro, yo también me ensucio”.

El respeto por las decisiones de las mujeres cobra relevancia cuando Llareta critica las formas de intervención en violencia que se dan a nivel institucional, ya que para el grupo lo que se tiende a hacer es decir a las mujeres ‘tienes que hacer esto’, o ‘tienes que ir a tal parte’ sin considerar ni la realidad particular de cada mujer ni sus deseos. *“Todos quieren darle soluciones”*, pero son soluciones *“...irreales”*.

Para el grupo ‘eso’ que se cree *“...que cuando uno quiere puede”*, no siempre es tan así, en especial en el caso de las mujeres pobres. En muchos casos, tienden a ser soluciones que no contemplan la realidad de las mujeres, como señalan las integrantes del grupo cuando dicen que se da como solución, *“...tu pones a los niños en un jardín infantil, te puedes arreglar”*, sin considerar que si se está a mitad de año o si es más de un niño, las posibilidades de que *“...te los reciban”* se reducen.

En este sentido, el grupo considera que se produce un desfase entre la teoría y la práctica. *“Tu vas al SERNAM y te pueden orientar”*. Pero qué se hace con esas recomendaciones cuando la autoestima y las vidas de las mujeres están profundamente dañadas por la violencia o cuando en la práctica se topan con una serie de barreras que les dificultan salir de la situación de violencia.

El conocimiento que Llareta tiene de la realidad de las pobladoras que viven violencia en sus familias y por ende, la pertinencia de sus propuestas de acción y apoyo a las mujeres en una perspectiva de fortalecer su autonomía, refleja la sensibilidad y capacidad que ha tenido el grupo para abordar estos problemas, como el valor de sus integrantes para procesar sus propias experiencias, para a partir de la solidaridad, apoyo mutuo, búsqueda de información, creación y recreación de metodologías, generar una acción comunitaria profundamente pertinente y necesaria.

Agradecemos a cada una/o de los integrantes del grupo su compromiso con este proceso, en el cual sumergiéndonos en la aventura de recordar, analizar vivencias, dolores y alegrías presentes y pasados, tuvimos la posibilidad de aprender, compartir y ver ratificada nuestra mutua convicción, acerca de la capacidad de las organizaciones populares para analizar críticamente su accionar y generar respuestas efectivas para hacer frente a los problemas que afectan la vida de sus comunidades.

La propuesta por una vida digna, sin más violencia, que se expresa en cada uno de los testimonios que generosamente nos han entregado los integrantes del Grupo de Salud Llareta, nos hace creer en la posibilidad de hacer cambios que desde lo particular, trascienden en la generación de formas de convivencia en las que la igualdad entre hombres y mujeres, niñas y niños no es sólo un sueño de un futuro mejor sino una realidad posible de construir día a día.

BIBLIOGRAFIA

- Ayales, Ivannia y otros. Haciendo camino al andar. Guía metodológica para la acción comunitaria. OEF Internacional. Washington, D.C. 1991.
- Cerda, Alberto y Eladio Recabarren (ed.). "Sistematización jornada de capacitación a agentes educativos sobre abuso sexual infantil". Red de Salud Mental de San Ramón. Mimeo. Stgo. 1997.
- Contini, Giovanni y Alfredo Martini. "Historia social y culturas locales". En Revista Taller D'Historia. Valencia. 1994.
- Fontes, Lisa. "Abuso sexual infantil". EPES. Talleres de Capacitación. Stgo. Mayo. 1995.
- Fontes, Lisa. "Secreto de familia". La Nación. 28 de Junio. 1995.
- Gamboa, Beatriz y Rosalinda Simon. "Como evitar que sus hijos sean víctimas del abuso sexual". Ministerio de la Familia. Venezuela. s/f.
- EPES. "Abuso sexual infantil". Cartilla n°1. Stgo. Octubre. 1999.
- Lira, Elizabeth. "Reflexiones sobre memoria y olvido desde una perspectiva psico-histórica". En Garcés, Mario y otros (comp.). Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. Ed. LOM. Stgo. 2000.
- Martinic, Sergio y Horacio Walker. "La reflexión metodológica en el proceso de sistematización de experiencias de educación popular". En Cadena, Félix y otros. La sistematización en los proyectos de educación popular. CEAAL. Stgo. 1988.
- Ministerio de Justicia. "Principales innovaciones. Ley N° 19.617, sobre Delitos Sexuales". Ministerio de Justicia. Documentos Básicos. Stgo. 2000.
- Morgan, María de la Luz y Teresa Quiroz. "Acerca de la sistematización". En Morgan, María de la Luz y otros. La sistematización como práctica. Cinco experiencias con sectores populares. CELATS. Lima. 1986.
- Piper, Isabel. "Memorias del pasado para el futuro". En Garcés, Mario y otros (comp.). Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. Ed. LOM. Stgo. 2000.
- Salazar, Gabriel. "Memoria, hermenéutica y movimiento de la 'baja sociedad civil'". En Garcés, Mario y otros (comp.). Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. Ed. LOM. Stgo. 2000.
- Swinburn, Daniel. "Neurociencia y memoria: la almendra del cerebro". El Mercurio. 22 de agosto. 1999.
- Torres, Alfonso. Los otros también cuentan. Elementos para la recuperación colectiva de la historia. Serie Educación Popular - Alternativas Pedagógicas. Bogotá.
- Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia. "Los sujetos sociales una propuesta de análisis". En Acta sociológica. Nuevos Sujetos Sociales. Vol III N°2. UNAM. México. 1990.

